

Trayectorias de pasaje a la vida adulta en Uruguay¹

Ana Fostik², Daniel Ciganda³ y Benoît Laplante⁴

Resumen

Este trabajo se propone analizar las trayectorias de transición a la vida adulta en Uruguay usando información biográfica de las Encuestas Nacionales de Juventud de 1990 y 2008. Para lograr este objetivo se emplean dos estrategias complementarias. En primer lugar, se analiza la evolución de las secuencias típicas de pasaje a la vida adulta de las jóvenes uruguayas de dos cohortes (1961-1965 y 1979-1983) empleando la metodología del análisis de secuencias. En estos análisis se consideran cuatro eventos indicadores de la transición a la vida adulta: salida del hogar de origen, salida del sistema educativo, entrada al mercado laboral y nacimiento del primer hijo. En segundo lugar, se analizan las variaciones en el calendario de uno de estos eventos, el nacimiento del primer hijo, usando como principal variable explicativa la combinación de los tres eventos restantes según el orden en que son experimentados. Esta combinación es introducida en el análisis de supervivencia como una variable dinámica, lo que permite la identificación de los estados de secuencia que son más propicios a retardar o adelantar el nacimiento del primer hijo. De esta forma, el trabajo aporta claves sobre los cambios en la transición a la adultez entendiéndola como un proceso unitario más que como una suma de eventos individuales. También permite comprender los vínculos entre los tipos de trayectorias de pasaje a la vida adulta y el nacimiento del primer hijo en la juventud temprana.

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

² Institut national de la recherche scientifique, Université du Québec, Canada - analaura.fostik@ucs.inrs.ca

³ Universitat Pompeu Fabra – daniel.ciganda@upf.edu

⁴ Institut national de la recherche scientifique, Université du Québec, Canada - Benoit.Laplante@ucs.inrs.ca

Introducción

El pasaje a la vida adulta es el proceso por el cual los jóvenes adquieren niveles crecientes de autonomía y progresivamente adoptan roles sociales adultos. Desde el punto de vista demográfico, este pasaje se define por la presencia en las biografías individuales de cinco transiciones o eventos: terminar los estudios e insertarse en el mercado laboral constituyen la dimensión pública de la transición a la adultez; formar un hogar independiente; el nacimiento del primer hijo y el primer episodio de vida en pareja corresponden a la dimensión privada o familiar (Settersten et al., 2005). Algunas de estas transiciones son consideradas indicadores del “punto de partida” del proceso de pasaje a la vida adulta: la formación de un hogar independiente, el ingreso al mercado laboral y la salida del sistema educativo. Por su parte, las transiciones que incluyen eventos de formación de familia como la primera unión y el nacimiento del primer hijo son consideradas indicadores del “momento de afirmación” en los roles adultos (Ravenera, Rajulton y Burch 1998).

Una característica distintiva de los estudios empíricos sobre el pasaje a la vida adulta es que en general se enfocan en un evento específico, a pesar de la globalidad del enfoque teórico que es propio a esta corriente analítica. Limitaciones de los datos o de los métodos explican esta menor presencia de una mirada global del proceso de transición a la adultez en la mayor parte de los análisis empíricos. Así, muchas veces se pierden de vista los vínculos que existen entre las múltiples dimensiones del curso de vida y se desconoce la importancia del orden en que se producen los eventos (Robette, 2010).

En Uruguay conocemos muy poco respecto al conjunto de transiciones típicas y sobre las relaciones temporales que existen entre los eventos. Este artículo se propone en primer lugar contribuir a este aspecto de la investigación sobre el pasaje a la vida adulta en Uruguay. En segundo lugar, se propone identificar los factores propios de las trayectorias de pasaje a la vida adulta que favorecen el nacimiento de un hijo durante esta etapa del curso de vida. El énfasis en el primer nacimiento se debe a la importancia del mismo como único evento irreversible en el pasaje a la adultez y aquel que tiene las consecuencias de mayor envergadura para el resto del curso de vida, por lo cual se lo considera un indicador de la culminación del pasaje a la vida adulta (Ravanera, Rajulton y Burch, 1998).

En este artículo analizaremos cuatro de estos cinco eventos indicadores, ya que la fuente de datos no permite analizar el primer episodio de formación de pareja como tal. Sin embargo, se podrán establecer vínculos entre la formación de un hogar independiente y la formación de uniones.

El grupo de edad considerado en el estudio del pasaje a la vida adulta varía según los autores y los contextos: 15 a 29 años, 15 a 34 años, 18 a 29 años, 18 a 34 años. Cualquiera sea la definición exacta del período de pasaje a la adultez, estos años son considerados como un período “demográficamente denso”, dado que varios eventos clave suceden en un período relativamente corto de tiempo (Rindfuss, 1991, en: Settersten et al., 2005). En nuestro análisis, la fuente de datos impone considerar el período de 12 a 29 años.

Reseña de la literatura

El estudio del período entre la adolescencia y la adultez es de una importancia central para los demógrafos debido a que los eventos que se viven esta etapa influyen de manera significativa en las oportunidades de vida y en los resultados posteriores de los individuos en términos de ingresos, bienestar y estatus social (Liefbroer y Toulemon, 2010). “Los roles adultos que se asumen inicialmente proveen puertos de entrada para las subsiguientes carreras ocupacionales y familiares. La forma en que se entra a estos roles adultos (en términos de intencionalidad, *timing*, secuencia en relación a otros roles) influye en el curso de vida subsiguiente” (Hogan y Astone, 1986: 124, traducción nuestra).

El orden en que se viven los eventos es central en esta perspectiva. Así, Ravanera, Rajulton y Burch (1998) consideran que el pasaje a la vida adulta puede ser analizado en dos etapas: la del “despegue” o partida y la de “echar raíces” o afirmación (“*settle down*”). En la primera etapa los individuos finalizan su educación, ingresan al trabajo y forman un hogar independiente. En la segunda etapa se procesan los eventos familiares como la primera unión y el primer nacimiento cuyas consecuencias para el curso de vida posterior y su grado de irreversibilidad son mucho mayores.

La literatura sobre la transición a la vida adulta documenta que este proceso sufrió cambios importantes en los países desarrollados occidentales desde la década de 1960: se observa una postergación del calendario y una pluralización de las trayectorias posibles de pasaje a la vida adulta (Brückner y Mayer, 2005; Settersten, Furstenberg y Rumbaut, 2005, Settersten, 2007, Elzinga y Liefbroer, 2007).

Detrás de estos cambios se observan transformaciones de envergadura en instituciones sociales como el mercado de trabajo, el sistema educativo y los estados de bienestar, así como cambios normativos en la construcción de las biografías individuales. Las transformaciones productivas en el marco de las sociedades postindustriales determinan que el mercado de trabajo gane importancia como elemento que estructura las biografías individuales, en un contexto de riesgos sociales e incertidumbre crecientes, donde la inserción profesional es menos estable que en el pasado y comporta menos seguridades. En este sentido la prolongación de los estudios y en particular la educación post-secundaria se vuelven necesarios para hacer frente a la nueva estructura de riesgos (Beck, 1986). Los jóvenes deben enfrentar un mayor grado de vulnerabilidad que el resto de la población en este contexto de riesgos crecientes (Shanahan, 2000).

En este contexto, la combinación de los cambios en el mercado de empleo y la expansión educativa -con proporciones crecientes de jóvenes realizando estudios de nivel universitario- llevan a que se alargue el período necesario para adquirir autonomía: lleva más tiempo construir el capital humano necesario para establecerse como adulto económicamente independiente y esto trae como consecuencia que una proporción creciente de jóvenes se encuentre en un estado de “semi autonomía” prolongado (Furstenberg, 2010; Sironi y Furstenberg 2012).

Este aumento de los períodos de educación en las biografías individuales tiene un impacto creciente en las trayectorias de pasaje a la vida adulta: “el logro educativo es un elemento clave en este proceso, dados los efectos de la educación prolongada en el *timing* de otras transiciones vitales” (Hogan y Astone, 1986: 122, traducción nuestra). Dado que es necesario invertir más tiempo en la formación para tener un trabajo suficientemente seguro que permita sostener una familia, la formación de pareja y el comienzo de la trayectoria reproductiva suceden más tarde que antes (Furstenberg, 2010). Así, la prolongación de los períodos de educación de los

individuos afecta su calendario posterior de independencia económica (Sironi y Furstenberg 2012), residencial (Moreno, 2012; Furstenberg, 2010) y de formación de familia (Ravanera, Rajulton y Burch, 1998; Ravanera y Rajulton, 2006; Furstenberg, 2010).

Los cambios reseñados en las estructuras sociales implican entonces no solamente una prolongación del pasaje a la adultez, sino también la diversificación de trayectorias de pasaje a la vida adulta, la desestandarización por edad y el hecho de que las trayectorias se vuelvan menos ordenadas y previsibles (Shanahan, 2000; Settersen et al, 2005; Settersen, 2007; Gauthier, 2007; Brückner y Mayer, 2005; Elzinga y Liefbroer, 2007).

En este nuevo marco, hay una flexibilización en las normas sociales que rigen el pasaje a la vida adulta y en particular la estructuración por edad de los comportamientos. La individualización implica una menor importancia de la familia y la comunidad para determinar el curso de vida de los jóvenes. Se trata de un cambio normativo que implica un alejamiento de las pautas tradicionales. Esto permitiría un período de búsqueda y exploración de caminos personales de pasaje a la vida adulta. En este sentido, algunos autores señalan que el proceso de individualización asociado a las transformaciones en las estructuras productivas crea nuevas oportunidades para los jóvenes (Shanahan, 2000).

Mientras que algunos autores ven en estos cambios una oportunidad para el ejercicio de la agencia individual y la exploración en la transición prolongada a la adultez, otros señalan que la diversificación en el pasaje a la vida adulta es el producto de condiciones económicas cambiantes que llevan a una reducción del estatus social de los jóvenes y a que tengan trayectorias cada vez más precarias. No se trata de libre elección sino de adaptación a nuevas circunstancias que implican la exclusión social de los que parten de peores condiciones. La noción de individualización, si bien implica un mayor margen de maniobra, no reemplaza los factores estructurales tradicionales que moldean la transición a la vida adulta: el trabajo, la escuela y la familia, sino que refleja la mayor incertidumbre y riesgo en los caminos que llevan a la adultez (Côté y Bynner, 2008).

En este sentido, es necesario tomar en cuenta las desigualdades sociales en los análisis de las trayectorias de pasaje a la adultez, ya que esta nueva desestructuración por edad, los nuevos riesgos sociales y las nuevas normatividades no se distribuyen aleatoriamente en la sociedad, sino que están mediados por la estructura de estratificación social. Así, individuos con culturas e historias sociales similares experimentan trayectorias a la vida adulta muy disímiles (Hogan y Astone, 1986). La importancia de la familia de origen y los recursos (monetarios y no monetarios) que pueden ofrecer a los jóvenes no puede ser subestimada: las diferencias en el pasaje a la adultez según el origen social se observan en la duración de las trayectorias, en el tipo de eventos que se experimentan, en las “rutas” más cortas o más largas de transición y en el grado de apego de las secuencias al “orden normativo” de cada sociedad (Sironi y Furstenberg, 2012; Furstenberg, 2010; Ravanera y Rajulton, 2010; Côté y Bynner, 2008).

La importancia del origen social se aprecia no solamente en las trayectorias y eventos que las componen, sino también en las vivencias y en la construcción de la identidad subjetiva adulta (Benson y Furstenberg, 2007). Así, no solo el calendario real sino la vivencia subjetiva del mismo (la edad a la que se experimentan los eventos y la edad a la que se espera vivirlos) varían por clase social: los jóvenes menos educados y con menores ingresos consideran que los eventos deberían suceder más temprano que aquellos más educados y en mejores condiciones económicas (Settersten y Ray, 2010).

Es así que en este contexto de postergación de los eventos de transición a la adultez, los individuos que se encuentran en los estratos más bajos de la escala social salen del sistema educativo y entran al mercado de trabajo más temprano y en condiciones más precarias que aquellos que provienen de estratos altos. Esta marginalización de los jóvenes de estratos bajos los conduce a condiciones de privación y desventaja en el ámbito económico, social y cultural (Côté y Bynner, 2008: 255, traducción nuestra).

Una manifestación particular de este tipo exclusión está dada por los jóvenes que dejan la escuela a la edad mínima obligatoria y permanecen en una situación sin trabajo y sin educación. Es aquí donde se observa que “el riesgo acumulado de exclusión ocurre en algunos caminos de transición y no en otros” (Côté y Bynner, 2008: 256, traducción nuestra). Mientras para algunos es el momento de la educación prolongada y la búsqueda de mejores oportunidades, para otros la falta de oportunidades se traduce en la presencia de períodos de moratoria y progresiva exclusión social. Estos individuos tienen estatus “tradicionales pero ahora marginalizados”. En el caso de las mujeres, este período de moratoria las predispone a transiciones familiares más tempranas (Côté y Bynner, 2008).

El contexto de la transición a la vida adulta en Uruguay

Mientras que en los países desarrollados se observa entonces de forma general una postergación y un aumento de la heterogeneidad en la transición a la vida adulta, en los países en desarrollo el impacto de tales cambios en las biografías dependerá de en qué medida las instituciones sociales y los mercados laborales puedan acomodar la expansión de la educación (Grant y Furstenberg, 2007). Los escasos estudios comparativos sobre los países en desarrollo no encuentran grandes cambios en el tiempo en los grados de heterogeneidad de pasaje a la vida adulta (Grant y Furstenberg, 2007). En los países latinoamericanos se encuentra una evolución bastante estable de las edades a las cuales se producen los eventos del pasaje a la vida adulta (Heaton, Forste y Otterstrom, 2002)

Para el caso uruguayo, en primer lugar es necesario señalar que en el país se verifican algunos de los cambios en las estructuras sociales que reseñáramos anteriormente. La expansión del sistema educativo a lo largo del siglo XX llevó a un aumento de la población con educación secundaria (obligatoria hasta 3 años de secundaria) y con educación universitaria, particularmente entre las mujeres (Binstock y Cabella, 2011). A partir de la década de 1960 se produce un importante aumento de la participación femenina en el mercado laboral, que ya era elevada en el contexto de la región desde las primeras décadas del siglo.

La estructura de riesgos del país cambia con los procesos de liberalización económica que comienzan a mediados de la década de 1970 y se profundiza en la década del 1990. Este proceso se acompaña de una desreglamentación laboral y del desmontaje de ciertas protecciones del estado de bienestar con que contaban los trabajadores desde la década de 1930. En este contexto se produce una deterioración de las condiciones de trabajo, una menor cobertura del sistema de protección social, un aumento de la informalidad, de la inestabilidad y de la flexibilización de los contratos laborales. Todo esto contribuye a un aumento de los riesgos sociales y de la incertidumbre para los trabajadores. Esto ha afectado particularmente la inserción laboral de las mujeres, cuya participación en el mercado laboral aumentó pero fue acompañada de una menor cobertura de la seguridad social, de una mayor segmentación entre los sectores calificados y no calificados y de una mayor incidencia del desempleo y su duración (Espino y Azar, 2006).

Las dos cohortes analizadas en este estudio viven sus años de adolescencia y juventud en un contexto de riesgos sociales crecientes. La primer cohorte vive la dictadura cívico-militar (1973-

1985), acompañada de un deterioro económico y social, mientras que la segunda vive su juventud en el período de retorno a la democracia pero con un aumento de la pobreza, de la segmentación social y residencial y hacia fines de la década de 1990 y principios de la de 2000, la crisis económica.

Algunos de los cambios en el proceso de transición a la vida adulta reseñados en la sección precedente también se han observado en Uruguay: una postergación de la edad de partida del hogar de origen (Ciganda, 2008) y del nacimiento del primer hijo (Videgain, 2006). Al igual que se observa en los países desarrollados, la experiencia de algunos eventos de la transición a la vida adulta varía enormemente según el origen social de los individuos: las personas en mejores condiciones sociales postergan los eventos mientras que aquellas en condiciones más vulnerables los viven más temprano. Esto se confirma en el caso uruguayo respecto al primer nacimiento, la salida del hogar de origen y el primer empleo (Videgain, 2006; Ciganda, 2010; Fernández, Fostik y Varela, 2012; Fostik, Fernández y Varela, 2013; Fostik y Laplante, 2013;).

En una investigación reciente, Videgain (2012) estudia los niveles de heterogeneidad por edad en las combinaciones de estatus indicadores de pasaje a la vida adulta comparando cohortes sintéticas de individuos a partir de datos censales. Encuentra en la cohorte más reciente una mayor estandarización por edad antes de los 20 años y una mayor desestandarización a edades posteriores. Identifica dos combinaciones de estados que aumentan en el tiempo histórico y contribuyen a incrementar la heterogeneidad en la juventud: el estado de estudiante-trabajador y el de personas que no estudian ni trabajan. También encuentra desigualdades muy importantes por clase social: “el estrato alto lidera el proceso de estandarización antes de los 20 años y el estrato bajo el de desestandarización a partir de esa misma edad en ambos sexos” (Videgain, 2012: 214).

Objetivos

- a) Identificación y descripción de los conglomerados de trayectorias o secuencias típicas de pasaje a la vida adulta en la juventud temprana según su importancia en la población y según sus características distintivas. Análisis de las trayectorias entre las edades de 12 y 25 años de mujeres pertenecientes a dos cohortes de nacimiento: 1961-1965 y 1979-1983.
- b) Identificación de las características sociales de quienes experimentan cada tipo de secuencia en cada cohorte, teniendo en cuenta: el nivel educativo, la región de residencia, el origen social y la condición de pobreza actual de las entrevistadas.
- c) Identificar las secuencias de estados que incrementan o reducen el riesgo de realizar la transición al primer hijo en cada cohorte. Estimamos los efectos de estos estados netos de los del origen social, el lugar de residencia y el año de nacimiento.

Metodología y fuente de datos

Fuente de datos

Se utilizan las dos Encuestas Nacionales de Juventud llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 1990 y 2008.

Se trata de una fuente que permite analizar las trayectorias de transición a la vida adulta ya que cuenta con información biográfica sobre la edad en la que los individuos experimentan una serie de eventos. Esta información permite aplicar tanto los métodos de análisis de secuencias como el análisis de historia de eventos.

Las muestras de estas encuestas son representativas de la población nacional de entre 15 y 29 años de edad⁵ residente en áreas urbanas⁶, tanto de la capital (Montevideo) como del resto del país. Para este artículo se analizará solamente la información sobre las mujeres. La muestra seleccionada se compone de 3446 mujeres entrevistadas en 1990 (nacidas entre 1961 y 1975) y de 2052 mujeres entrevistadas en 2008 (nacidas entre 1979 y 1993) (*Cuadro 1*)⁷.

Cuadro 1. Características de la muestra.

	1961-1975	1979-1993
Nivel de educación		
Menos de 9 años de educación	1148	515
9 a 12 años de educación	1766	1043
13 y más años de educación	517	494
Condición de pobreza⁸		
Hogar sin condiciones de privación	2851	1702
Hogar en condiciones de privación	595	350
Origen social⁹		
Bajo	2170	828
Medio	914	908
Alto	243	316
Región de residencia		
Capital	1794	959
Otras regiones urbanas	1652	1093
Grupo de edad		
15-19	1233	744
20-24	1026	657
25-29	1187	651
Total	3446	2052

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008.

Metodología

Se utilizan dos métodos complementarios, con el objetivo de comprender diferentes aspectos del pasaje a la vida adulta: el análisis de secuencias y el análisis de historia de eventos¹⁰. El análisis de secuencias es un abordaje complementario al análisis de historia de eventos, ya que permite tener una mirada holística sobre cómo los patrones del curso de vida en su totalidad cambian en sucesivas cohortes o según distintos contextos nacionales (Aisenbrey y Fasang, 2009). “Las secuencias son huellas de las vidas de las personas tal como ellas las viven” (Martin, Schoon et al., 2008: 180, traducción nuestra).

⁵ En las Encuestas Nacionales de Juventud se entrevistó a jóvenes de 15 a 29 años, por lo tanto el límite superior de análisis es impuesto por los datos. Se elige analizar a los jóvenes desde los 12 años ya que el enfoque biográfico así lo permite y de esta forma es posible captar un período más largo del curso de vida en el que pueden producirse eventos de interés.

⁶ Localidades de 5000 o más habitantes.

⁷ La muestra se reduce entre los dos períodos de análisis debido a un cambio en la estrategia de muestreo por parte del INE. Sin embargo, ello no altera la representatividad estadística de las encuestas: ambas son representativas de la población de 15 a 29 años a nivel nacional urbano (localidades de 5000 y más habitantes).

⁸ La condición de pobreza del hogar se mide según el método de la Línea de Pobreza tal que la define el Instituto Nacional de Estadística en la Encuesta Continua de Hogares.

⁹ El origen social se define usando como variable proxy el nivel educativo de la madre del encuestado.

¹⁰ Usamos el paquete estadístico “Life Trajectory Miner for R” para el análisis de secuencias y el paquete estadístico STATA para el análisis estadístico de biografías.

Análisis de secuencias

El análisis de secuencias se emplea para responder a los objetivos a) y b) enumerados en la sección precedente.

El análisis de secuencias permite la descripción, clasificación y comparación de los patrones de pasaje a la vida adulta. Se trata de una metodología que permite explorar las trayectorias del curso de vida en busca de regularidades o patrones, estableciendo similitudes entre secuencias. Esta metodología revela una preocupación por pensar los eventos en su contexto (Abbot, 1995; Abbot y Tsay, 2000; Aisenbrey y Fasang, 2009) con métodos descriptivos más que causales.

El énfasis está puesto en estudiar pasajes y no solamente transiciones: mientras que la transición implica un cambio de estado respecto a una única dimensión o evento, la secuencia “refiere a una serie temporalmente ordenada de posiciones de estados” (Martin, Schoon et al., 2008: 180, traducción nuestra). Se registran no solamente las transiciones de un estado al siguiente, sino también la duración y el orden de los estados (Martin, Schoon et al., 2008).

En este caso se utiliza el método propuesto por Abbot y Forrest en 1986 (en Abbot, 1990) de adecuación óptima (“*optimal matching*”). Este método permite crear una tipología en donde cada conglomerado de secuencias (“*cluster*”) contiene trayectorias similares (Gabadinho et al., 2011).

Partiendo de una clasificación de “estados” de los individuos según si experimentaron o no cada uno de los cuatro eventos analizados¹¹ a cada edad, calculamos las distancias entre pares de secuencias mediante el método de la adecuación óptima. Esto implica establecer una matriz de costos de sustitución, de inserción y de eliminación¹². Las primeras aplicaciones de la metodología de la adecuación óptima en ciencias sociales fueron criticadas por lo que se consideraba la arbitrariedad en la asignación de estos costos, que debían ser determinados teóricamente por el investigador. Teniendo en cuenta estas críticas, usamos matrices de costos basadas en la frecuencia de cada transición entre pares de estados observados en los datos. Luego se procede a una agrupación jerárquica usando la matriz de distancias obtenidas, a partir de la cual se selecciona la cantidad de conglomerados más apropiada para la muestra. En este caso, la cantidad que hemos evaluado adecuada es de seis conglomerados para cada cohorte. La lógica del análisis de conglomerados es de agrupar inductivamente las observaciones en subgrupos basados en secuencias similares con sentido y diferenciadas de otras secuencias con sentido. Para realizar estas agrupaciones se usa el algoritmo de Ward.

El análisis de secuencias consiste en reconstruir las trayectorias individuales completas durante cierto período del curso de vida. En este caso, ello implica limitar los análisis a las personas de más edad de la muestra (25 a 29 años), de manera de poder analizar las trayectorias completas desde los 12 hasta los 25 años de edad. Dada la estructura por edad de la muestra, ello implica que será posible analizar, describir y clasificar 1187 trayectorias de mujeres nacidas entre 1961 y

¹¹ Para realizar el análisis de secuencias, en principio se crea una variable para cada edad del individuo en la que se señala el estado respecto a un evento específico: a la edad t se experimentó un evento (1) o no (0) (“variables de estado”). A partir de estas variables se crea luego una combinación de estados a cada edad del individuo.

¹² Este método fue desarrollado en el área de la biología para comparar secuencias de genes. Se basa en la idea de que el nivel de semejanza entre dos secuencias de genes se puede medir por el número de inserciones y sustituciones de base que hay que hacer para pasar de una secuencia a otra. Las operaciones de sustitución determinan si el mismo estado ocurre en el mismo momento entre dos secuencias; tiene como preocupación el orden temporal de los eventos. Las operaciones de inserción y eliminación capturan si ese evento sucede o no en dos secuencias distintas, con un énfasis en la ocurrencia del evento más que en el momento y el orden temporal (Aisenbrey y Fasang, 2009).

1965 y 651 trayectorias de mujeres nacidas entre 1979 y 1983 (ver grupo de edad 25-29 años en *Cuadro 1*).

Descripción de los estados empleados para el análisis de secuencias

Las secuencias están compuestas por una serie de estados que las definen. Entonces, observamos los individuos a cada edad en función de determinar si experimentaron cada uno de estos *eventos*. A cada edad, los individuos ocupan una posición en un espacio multi-estado definido por la combinación de cuatro dimensiones: independencia del hogar de origen, salida del sistema educativo, entrada al mercado de trabajo y nacimiento del primer hijo. Queda entonces definido un espacio de 16 estados. A efectos de simplificar la lectura, solo se analizan 12 de esos estados, y se define una categoría residual que agrupa los estados menos frecuentes.

Se trata de análisis de secuencias en tiempo discreto, ya que los datos se encuentran disponibles por edad cumplida de los individuos. Se trata además de *eventos que ocurren solo una vez*: sólo se experimenta una vez el nacimiento del primer hijo, la primera salida del hogar de origen o del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo.

Estudiantes en hogar de origen, sin hijos (“est. origen s/h”). Mujeres que no salieron del hogar de origen, no ingresaron al mercado de empleo y no tuvieron un primer nacimiento.

Estudiantes independientes sin hijos (“est. indep s/h”). Mujeres que no salieron del sistema educativo, no ingresaron al mercado de trabajo, formaron un hogar independiente y no tuvieron un primer nacimiento.

Estudiantes con empleo, en hogar de origen, sin hijos (“est-empleo origen s/h”). Mujeres que no salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de empleo, no salieron del hogar de origen y no tuvieron un primer nacimiento.

Estudiantes con empleo, independientes, sin hijos (“est-empleo indep. s/h”). Mujeres que no salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de empleo, formaron un hogar independiente y no tuvieron un primer nacimiento.

Otros estudiantes con empleo e hijos (“otros est-empleo c/h”). Mujeres que no salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de trabajo, tuvieron un primer nacimiento (en hogar de origen o independiente).

No estudiantes con empleo, en hogar de origen, con hijos (“empleo origen c/h”). Mujeres que salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de empleo, no formaron hogar independiente y tuvieron un primer nacimiento.

No estudiantes con empleo, en hogar de origen, sin hijos (“empleo origen s/h”). Mujeres que salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de empleo, no salieron de hogar de origen y no tuvieron un primer nacimiento.

No estudiantes, con empleo, independientes, sin hijos (“empleo indep. s/h”). Mujeres que salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de empleo, formaron un hogar independiente y no tuvieron un primer nacimiento.

No estudiantes, con empleo, independientes, con hijos (“empleo indep. c/h”). Mujeres que salieron del sistema educativo, ingresaron al mercado de empleo, formaron un hogar independiente y tuvieron un primer nacimiento.

Sin actividad formal, en hogar de origen, sin hijos (“s/actividad origen s/h”). Mujeres que salieron del sistema educativo, no ingresaron al mercado de empleo, no salieron del hogar de origen y no tuvieron un primer nacimiento.

Sin actividad formal, independientes, con hijos (“s/actividad indep. c/h”). Mujeres que salieron del sistema educativo, no ingresaron al mercado de empleo, formaron un hogar independiente y tuvieron un primer nacimiento.

Otros sin actividad (“otros s/actividad”). Esta categoría residual incluye dos tipos de Mujeres sin actividad formal, es decir, que salieron del sistema educativo y no ingresaron al mercado de empleo: aquellos que permanecen en el hogar de origen y tuvieron un primer nacimiento, y aquellos que formaron un hogar independiente sin un primer nacimiento.

Otros (“other”). Categoría residual.

Métodos de análisis estadístico de las biografías: modelos de riesgos proporcionales de Cox

El análisis de supervivencia se emplea para responder al objetivo c) con el fin de identificar qué factores contribuyen a acelerar o enlentecer el riesgo de realizar la transición al primer hijo. Varios autores señalan que la cronología de los primeros pasos de la transición a la vida adulta puede afectar la cronología de otros eventos más tarde en la vida (Sironi y Furstenberg, 2012). En particular, la maternidad es considerada de forma general el evento más afectado por la trayectoria previa de pasaje a la vida adulta (Ravanera y Rajulton, 2006).

Es por ello que estimamos el efecto de variables independientes que varían en función del tiempo, o variables dinámicas, con el modelo de riesgos proporcionales de Cox¹³. Estas variables describen el “estado de secuencia” de cada individuo a cada edad según la posición de las mujeres respecto a tres eventos indicadores del pasaje a la vida adulta: la salida del sistema educativo, del hogar de origen y la entrada al mercado de trabajo, según el orden en que hayan vivido cada uno de estos eventos en su trayectoria de pasaje a la vida adulta.

El análisis de supervivencia permite analizar a los individuos hasta la edad al momento de la encuesta o hasta el momento en que experimentan cada evento y por lo tanto no impone, como el análisis de secuencias, que los individuos hayan estado expuestos al riesgo de vivir los eventos durante un período determinado de tiempo. Estos análisis comprenden entonces al conjunto de mujeres de la muestra, permitiendo una comparación entre las cohortes de mujeres nacidas entre 1961 y 1975 y la cohorte de aquellas nacidas entre 1979 y 1983.

Los dos métodos propuestos se complementan: mientras que el análisis de secuencias permite identificar y describir los caminos típicos de pasaje a la vida adulta, el análisis de supervivencia permite identificar qué factores (en nuestro caso qué secuencias de eventos) predisponen a los individuos a experimentar el nacimiento del primer hijo, o por el contrario, qué factores frenan esta transición. Así, se podrá identificar qué posiciones en el espacio multi-estado de tres dimensiones predisponen a los individuos a adoptar una forma específica de pasaje a la vida adulta que incluye el evento del nacimiento del primer hijo.

¹³ Luego de realizar tests de proporcionalidad se comprobó que las variables incluidas en los modelos no violan el principio de proporcionalidad y por lo tanto el modelo de Cox es apropiado para estos datos.

Descripción de los estados empleados para el análisis estadístico de las biografías

El cuadro 2 muestra los estados que conforman la principal variable independiente del modelo de Cox. Los denominamos “estados de secuencia” ya que indican qué eventos ya fueron experimentados por cada individuo y en qué orden, a cada edad. Se trata de una variable independiente que varía en función del tiempo; así, a cada edad, las mujeres transitan por distintos estados de secuencia según los eventos que hayan vivido.

Así, el estado “0” indica no haber experimentado ninguna transición (aún en el hogar de origen, aún en el sistema educativo, fuera del mercado de trabajo). De este estado, se puede pasar a T, que indica haber comenzado la trayectoria laboral, a E, que indica haber salido del sistema educativo, o a H, que indica haber formado un hogar independiente. De cada uno de dichos estados de secuencia se puede pasar a distintas combinaciones según el orden en que se viva cada evento. Así, un individuo que salga del sistema educativo primero (E) y luego comience a trabajar, se encontrará primero en el estado “E” y luego pasará al estado de secuencia “ET” cuando comience la trayectoria laboral y a cada momento en que estos sean los únicos eventos vividos. Si luego de estos dos eventos el individuo forma un hogar independiente, pasará a estar en el estado de secuencia “ETH”. El orden de las letras, E, T y H determina el orden en que la persona vivió cada evento. La lista detallada de estados de secuencia posibles y su descripción se puede observar en el cuadro 2.

Cuadro 2. Estados de secuencia empleados en el modelo de Cox.

0	En hogar de origen, en sistema educativo, sin primer empleo
E	Fuera de sistema educativo (sin otros eventos)
ET	Primer empleo luego de salir de sistema educativo
EH	En hogar independiente luego de salir de sistema educativo
EHT	Primer empleo luego de salir de sistema educativo primero y de formar hogar independiente después
ETH	En hogar independiente luego de salir de sistema educativo primero y obtener primer empleo después
H	En hogar independiente (sin otros eventos)
HE	Fuera de sistema educativo luego de formar hogar independiente
HT	Primer empleo luego de formar hogar independiente
HET	Primer empleo luego de formar hogar independiente primero y salir del sistema educativo después
HTE	Fuera de sistema educativo luego de formar hogar independiente primero y obtener primer empleo después
T	Con primer empleo (sin otros eventos)
TE	Fuera de sistema educativo luego de obtener primer empleo
TH	En hogar independiente luego de obtener primer empleo
TEH	En hogar independiente luego de obtener primer empleo primero y salir de sistema educativo después
THE	Fuera de sistema educativo luego de obtener primer empleo primero y de formar hogar independiente después

Hipótesis

En relación a los cambios observados en el tiempo y a las características sociales asociadas a cada uno de los conglomerados de trayectorias, es esperable la existencia de trayectorias disímiles y la polarización social de las mismas.

Así, es posible esperar trayectorias en que se vivan todos los eventos analizados hacia los 25 años a pesar del corto período del curso de vida analizado, dado que las transiciones suelen ser más tempranas cuanto más bajo es el origen social de los individuos, algo que se observa incluso en

algunos países desarrollados. Asimismo, es esperable que para una parte de la población haya trayectorias de educación prolongada sin otros eventos y también que aumenten los períodos en que los individuos están insertos en el sistema educativo entre las dos cohortes, debido al aumento de la escolarización en la sociedad uruguaya.

Se podría esperar una reducción de las trayectorias que incluyen el nacimiento de un hijo, en particular cuando las mismas incluyen largos períodos en el sistema educativo.

En concordancia con lo que señala la literatura, es posible encontrar trayectorias que incluyan períodos de moratoria, sin actividad en el mercado de empleo ni en el sistema educativo, y que las mismas estén asociadas a orígenes sociales y niveles educativos bajos.

En cuanto a los estados de secuencia que favorecen o retrasan el primer nacimiento en la etapa de la juventud, es esperable que la permanencia en estados que denotan una participación en el ámbito público de la transición a la vida adulta (en el sistema educativo y en el mercado de trabajo) disminuyan el riesgo del primer nacimiento. Por otro lado, es esperable que la independencia del hogar de origen, un evento de tipo familiar, aumente este riesgo, en particular si se da asociada a la salida del sistema educativo. Los períodos de moratoria en el ámbito público podrían, de acuerdo a la literatura reseñada, incrementar el riesgo de un primer nacimiento.

Resultados del análisis de secuencias

Los gráficos 1 a 6 presentan los seis conglomerados de trayectorias típicas que se observan entre las mujeres nacidas entre 1961 y 1965, y los gráficos 7 a 12 presentan los seis conglomerados de trayectorias que se encuentran entre las mujeres nacidas entre 1979 y 1983. Los cuadros 3 y 4 presentan un perfil de las mujeres que se encuentran en cada grupo de trayectorias típicas, según su nivel de educación, su origen social, su lugar de residencia y la condición de pobreza del hogar en que viven.

En cada sección, los conglomerados de secuencias se presentan en orden decreciente según su peso porcentual entre las mujeres de esta cohorte.

Conglomerados de secuencias cohorte 1961-1965

Conglomerado A: Abandono educativo temprano con período sin actividad formal e independencia (Gráfico 1). Este conglomerado es el que concentra la mayor proporción de trayectorias en la cohorte 1961-1965, 30%. Se trata de trayectorias con salida relativamente temprana del sistema educativo. Si bien la mayoría de las mujeres que integra este conglomerado tiene un nivel educativo medio, habiendo terminado los 9 años de educación obligatoria, se observa que la salida del sistema educativo se produce entre los 15 y 16 años. Luego se produce un período sin actividad formal entre los 15 y los 17 años y la entrada al mercado de trabajo alrededor de los 18 años. Se observa una tendencia parcial a formar hogar independientes: a los 25 años, un poco más de la mitad de las jóvenes con este tipo de trayectorias formaron un hogar independiente (en igual proporción con y sin el nacimiento de un hijo).

Las tres cuartas partes de las mujeres que experimentan este tipo de trayectorias tienen un origen social bajo (77%) aunque sólo 8% vive actualmente en condiciones de pobreza. Las mujeres en este grupo se concentran en la capital del país, tratándose del segundo grupo de trayectorias más urbano (57% de las mujeres vive en Montevideo).

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado A (1961-1965)* como trayectorias de transición temprana con un período sin actividad formal, empleo y tendencia a la formación de hogares independientes al final del período.

Conglomerado B: Postergación de eventos familiares, prolongación estudios-empleo (Gráfico 2). El segundo conglomerado de trayectorias según su importancia en la cohorte (concentrando 21% de las trayectorias) incluye algunas trayectorias con educación secundaria posterior al Ciclo Básico obligatorio y un ingreso muy mayoritario a la universidad: tres cuartas partes de las mujeres con este tipo de trayectoria tiene 13 y más años de educación. Se trata del conglomerado que concentra la mayor proporción de mujeres con estudios postsecundarios de la cohorte 1961-1965. Son trayectorias sin formación de hogares independientes ni entrada al mercado de trabajo hasta los 18 años. Después de los 18 años se encuentra una fuerte heterogeneidad de status. El elemento común a este grupo de secuencias es la escasa presencia de trayectorias que incluyen un primer nacimiento hasta los 25 años: cuatro de cada cinco trayectorias no incluyen un primer nacimiento. A los 25 años, las trayectorias se dividen en partes iguales entre quienes se independizaron y quienes no. La mayoría de las mujeres de este conglomerado sigue estudiando a los 25 años, habiendo ingresado al mercado de empleo.

Se trata del conglomerado que concentra más residentes en la capital de esta cohorte: 3 de cada 4 personas viven en Montevideo. También se trata del grupo de trayectorias en que las personas exhiben la proporción más elevada de origen social alto (15% de madres con educación superior y 33% con nivel medio).

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado B (1961-1965)* como trayectorias sin hijos, de educación prolongada combinada con empleo y heterogeneidad en formación de hogares independientes.

Conglomerado C: Transición temprana y completa (Gráfico 3).

El tercer conglomerado concentra 17% de las secuencias. Se trata de trayectorias con salida precoz del sistema educativo: 60% de las mujeres con este tipo de trayectoria tiene menos de 9 años de educación, tratándose del conglomerado con menor logro educativo de esta cohorte. Este tipo de trayectorias incluye un período sin actividad formal hasta los 18 años. A partir de esta edad, y de forma predominante a partir de los 20 años, las trayectorias implican la entrada al mercado de empleo, la formación de hogares independientes y el nacimiento del primer hijo. A los 25 años todas las jóvenes de este grupo vivieron todos los eventos analizados.

Un poco más de la mitad de las personas con este tipo de trayectoria vive en Montevideo y casi un tercio vive en hogares pobres al momento de la encuesta (tratándose del segundo conglomerado con mayor concentración de jóvenes en hogares pobres de esta cohorte). Cuatro de cada 5 personas de este grupo de trayectorias tiene un origen social bajo.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado C (1961-1965)* como trayectorias de transición completa y temprana, con un período sin actividad formal.

Conglomerado D: Abandono educativo temprano con período prolongado sin actividad formal, con independencia (Gráfico 4).

Este conglomerado concentra 14% de las trayectorias de esta cohorte. Se trata de un tipo de trayectorias con salida relativamente temprana del sistema educativo. La salida del sistema educativo se produce a los 15 años; casi la mitad de las personas en este conglomerado tiene al

menos 9 años de educación, habiendo culminado el Ciclo Básico. Estas trayectorias se caracterizan por la presencia de períodos prolongados sin actividad formal desde los 15 años, sin entrada al mercado de trabajo y sin otros eventos de corte familiar hasta los 22-23 años.

Más de un tercio de estas jóvenes siguen sin actividad formal a los 25 años. Se trata de trayectorias que en general implican el abandono del hogar de origen. Esta independización no es necesariamente acompañada de un primer nacimiento, ya que solamente la cuarta parte tuvo un primer hijo al llegar a los 25 años.

Se trata de un tipo de trayectoria donde predominan las jóvenes de localidades urbanas del interior del país, tratándose del segundo conglomerado con mayor concentración de residentes fuera de la capital. Tres de cada cuatro personas con esta trayectoria tiene un origen social bajo. 15% vive en un hogar pobre al momento de la encuesta.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado D (1961-1965)* como trayectorias con períodos prolongados sin actividad formal en hogares independientes.

Conglomerado E: Abandono educativo temprano con período prolongado sin actividad formal, con independencia e hijos (Gráfico 5).

Este conglomerado concentra el 10% de las trayectorias. Se trata de recorridos a la vida adulta con abandono educativo muy temprano y marcados por la ausencia de actividad formal durante todo el período de 12 a 15 años. El abandono educativo temprano implica que más de 60% de las jóvenes con este tipo de trayectorias tenga menos de 9 años de educación, esto es, menos de la educación obligatoria. A partir de los 18 años se hacen notorias las trayectorias con formación de hogares independientes y el nacimiento de un primer hijo. A los 25 años, la inmensa mayoría de estas jóvenes no tiene actividad formal, tuvo un hijo y tiene un hogar independiente, mientras que una minoría también tuvo un hijo y formó un hogar independiente pero sí ingresó al mercado de empleo.

Se trata en su mayoría de jóvenes del interior (64%): es el grupo de trayectorias con más proporción de jóvenes del interior del país. Un 28% vive en hogares pobres al momento de la encuesta y un 85% tiene origen social bajo.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado E (1961-1965)* como trayectorias con un período sin actividad formal prolongado y temprano, en hogares independientes con hijos.

Conglomerado F: Abandono educativo temprano, período sin actividad formal y entrada a mercado de empleo en hogares extendidos con hijos (Gráfico 6). El último conglomerado de secuencias en importancia numérica concentra 8% de las trayectorias. Se trata de trayectorias con salida temprana del sistema educativo con un período sin actividad formal e ingreso al mercado de trabajo entre los 17 y los 18 años. A partir de los 21 años predominan las trayectorias que incluyen el nacimiento de un hijo, pero sin formación de un hogar independiente. Se trata de trayectorias que implican la formación de hogares extendidos y la permanencia en los mismos hasta al menos los 25 años.

Las mujeres con este tipo de trayectoria provienen en su gran mayoría de un origen social bajo (83%), más de la mitad tiene menos de la educación mínima obligatoria (9 años de educación), 53% vive en la capital del país y 37% vive en condiciones de pobreza al momento de la encuesta, la proporción más alta de todos los grupos de trayectorias de esta cohorte.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado F (1961-1965)* como trayectorias con período sin actividad formal y posterior entrada el mercado de empleo en hogares extendidos con hijos.

Cuadro 3. Características socio-económicas de las personas en cada conglomerado de trayectorias. Cohorte 1961-1965. Porcentajes.

	A	B	C	D	E	F	Total
Nivel de educación							
Menos de 9 años de educación	38	5*	60	37	61	53	39
9 a 12 años de educación	58	18	38	45	37	44	41
13 y más años de educación	4*	77	2*	18*	2	3*	20*
Total	100	100	100	100	100	100	100
Condición de pobreza							
Hogar sin condiciones de privación	92	96	68	85	72	63	83
Hogar en condiciones de privación	8*	4*	32	15*	28	37	17
Total	100	100	100	100	100	100	100
Origen social							
Bajo	77	51	80	76	85	83	73
Medio	16	33	12*	17*	11*	12*	18*
Alto	3*	15	2*	4*	2*	0*	5*
Sin información	4*	0*	6*	3*	2*	4*	3*
Total	100	100	100	100	100	100	100
Región de residencia							
Capital	57	79	53	43	36	53	57
Otras regiones urbanas	43	21	47	57	64	47	43
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990. Estimación ponderada..

Nota: Celdas marcadas * contienen menos de 30 casos.

Gráfico 1. Conglomerado de secuencias A, cohorte 1961-1965 (30%)

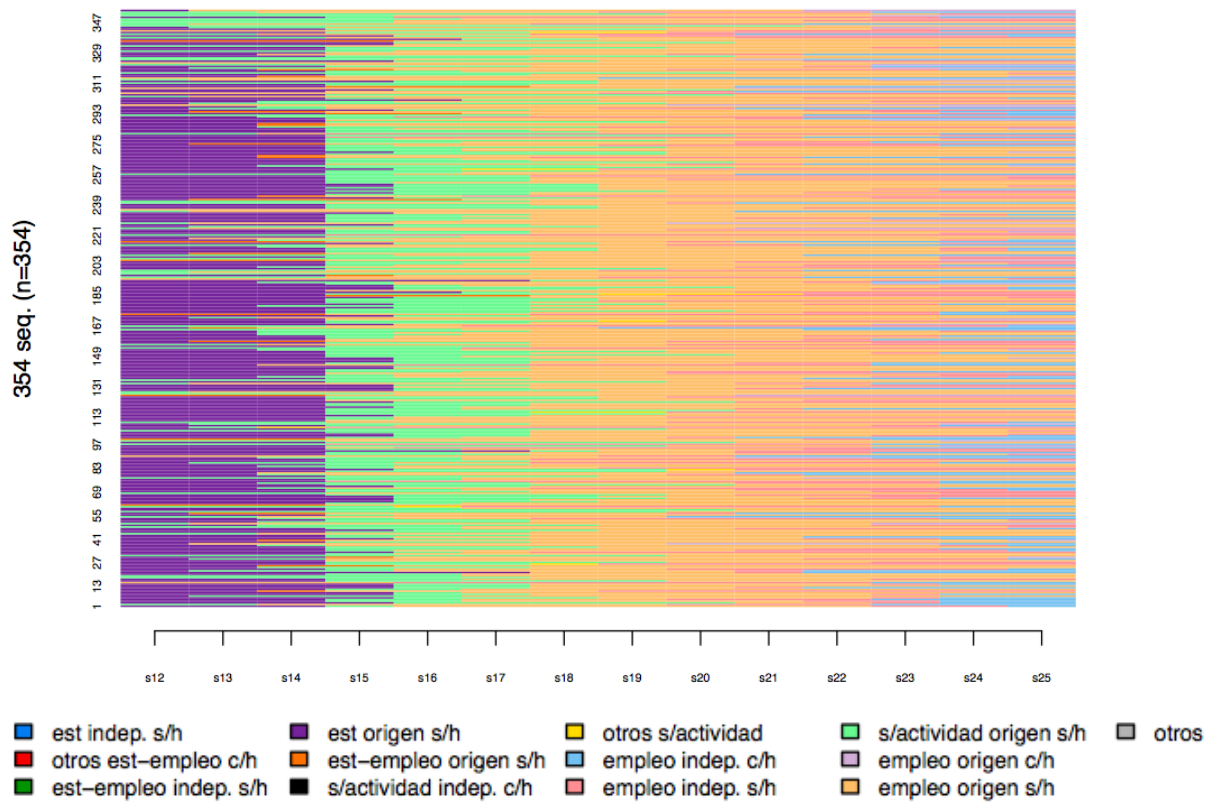


Gráfico 2. Conglomerado de secuencias B, cohorte 1961-1965 (21%)

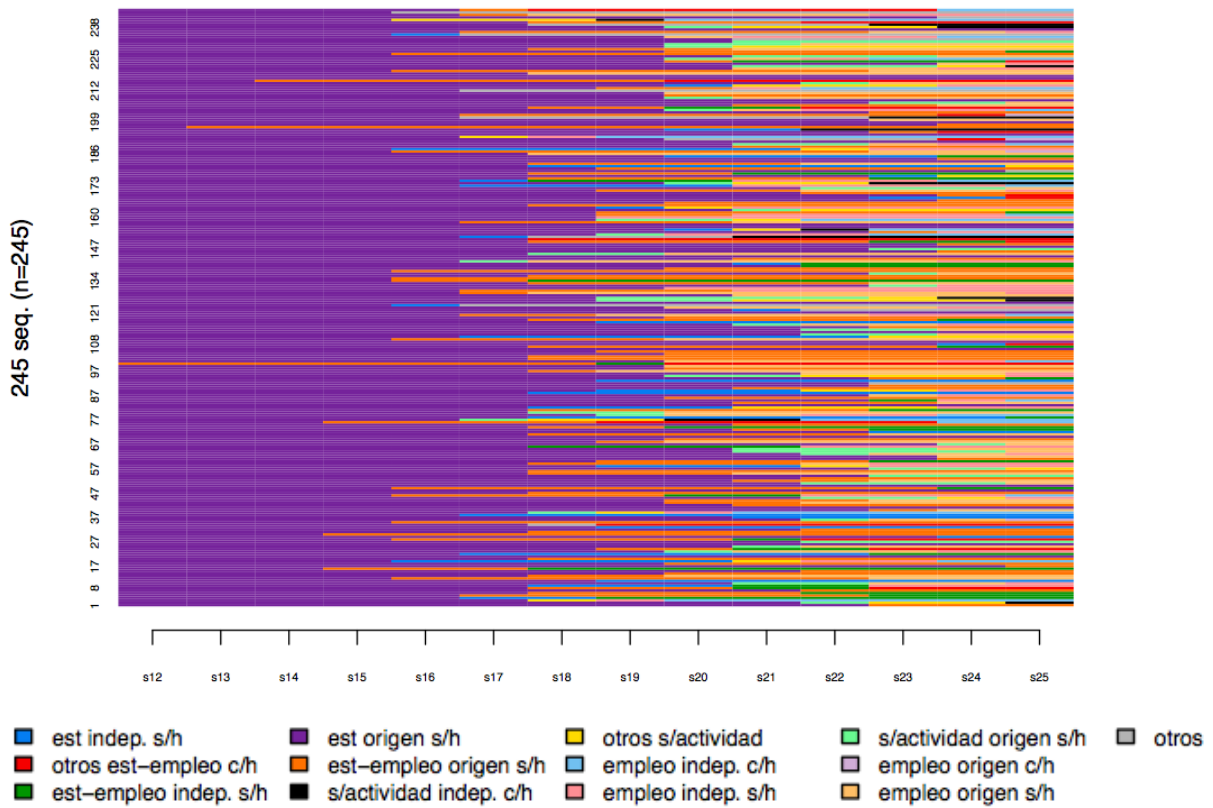


Gráfico 3. Conglomerado de secuencias C, cohorte 1961-1965 (17%)

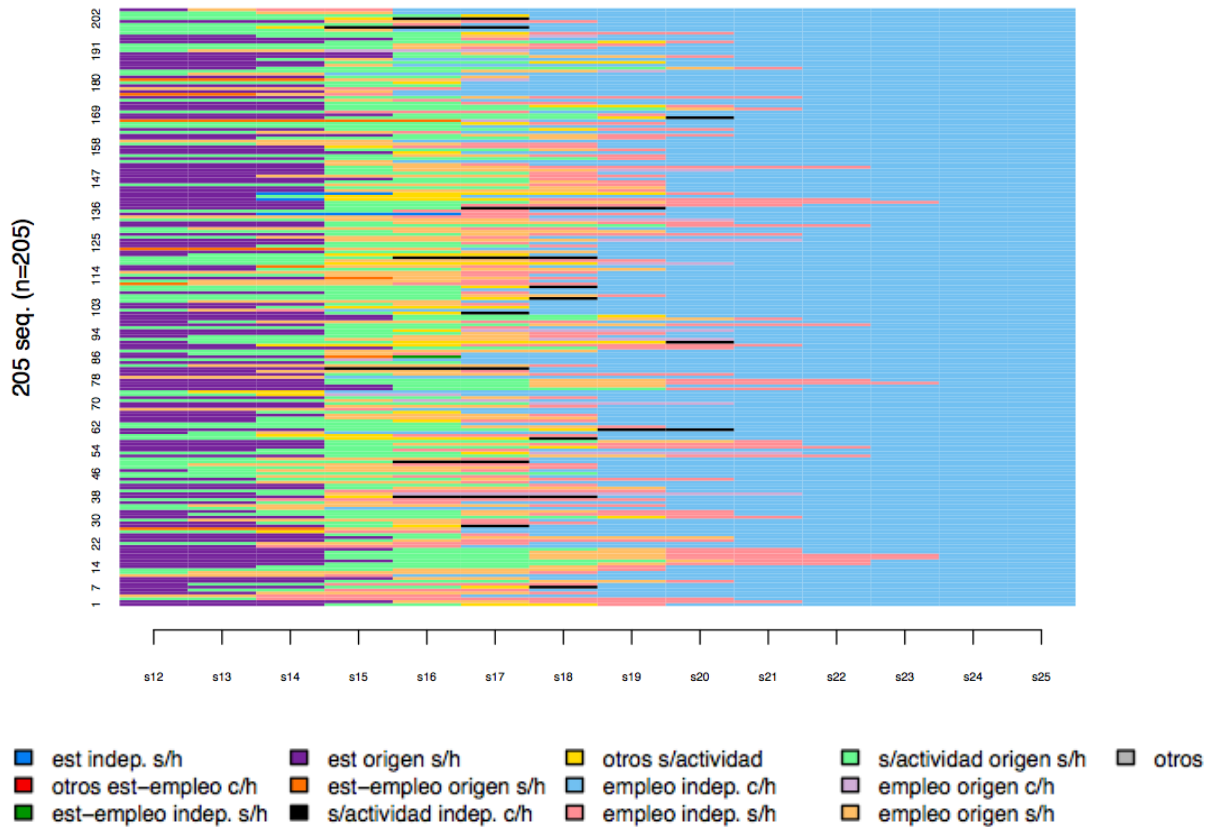


Gráfico 4. Conglomerado de secuencias D, cohorte 1961-1965 (14%)

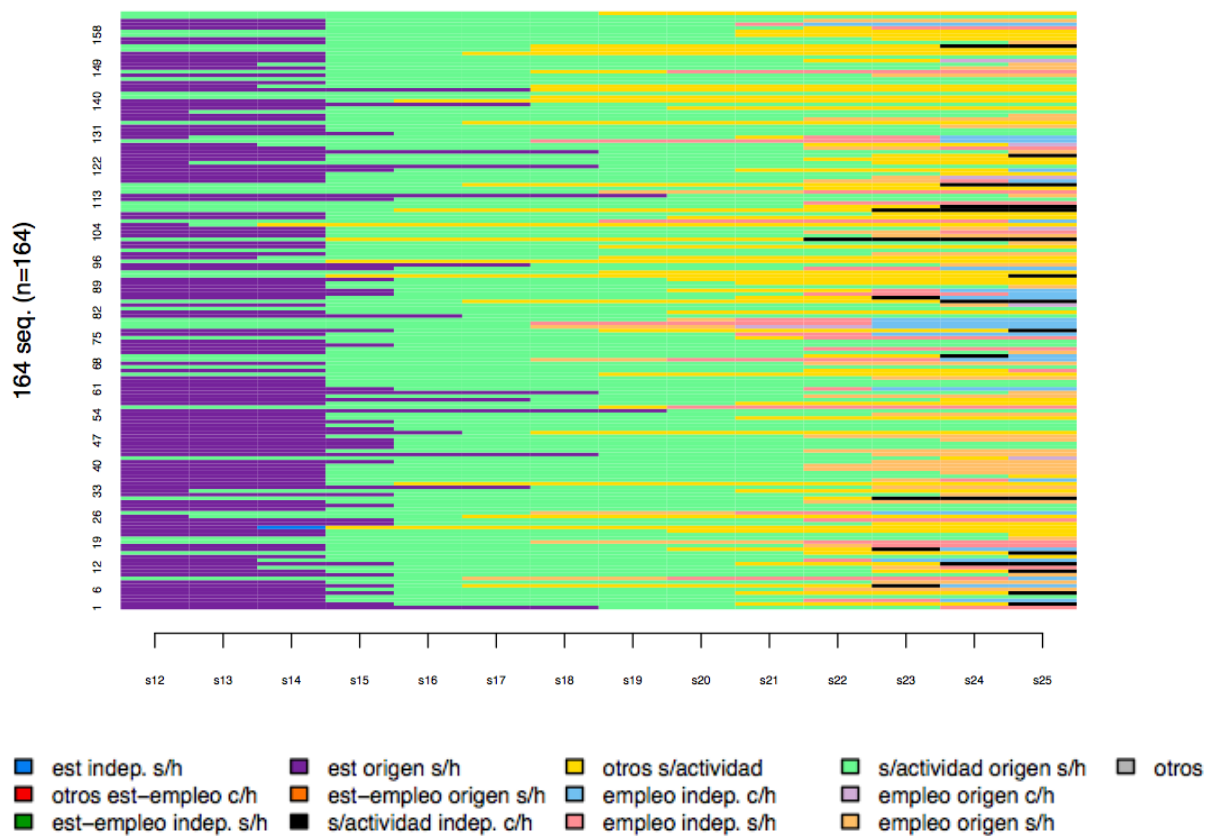


Gráfico 5. Conglomerado de secuencias E, cohorte 1961-1965 (10%)

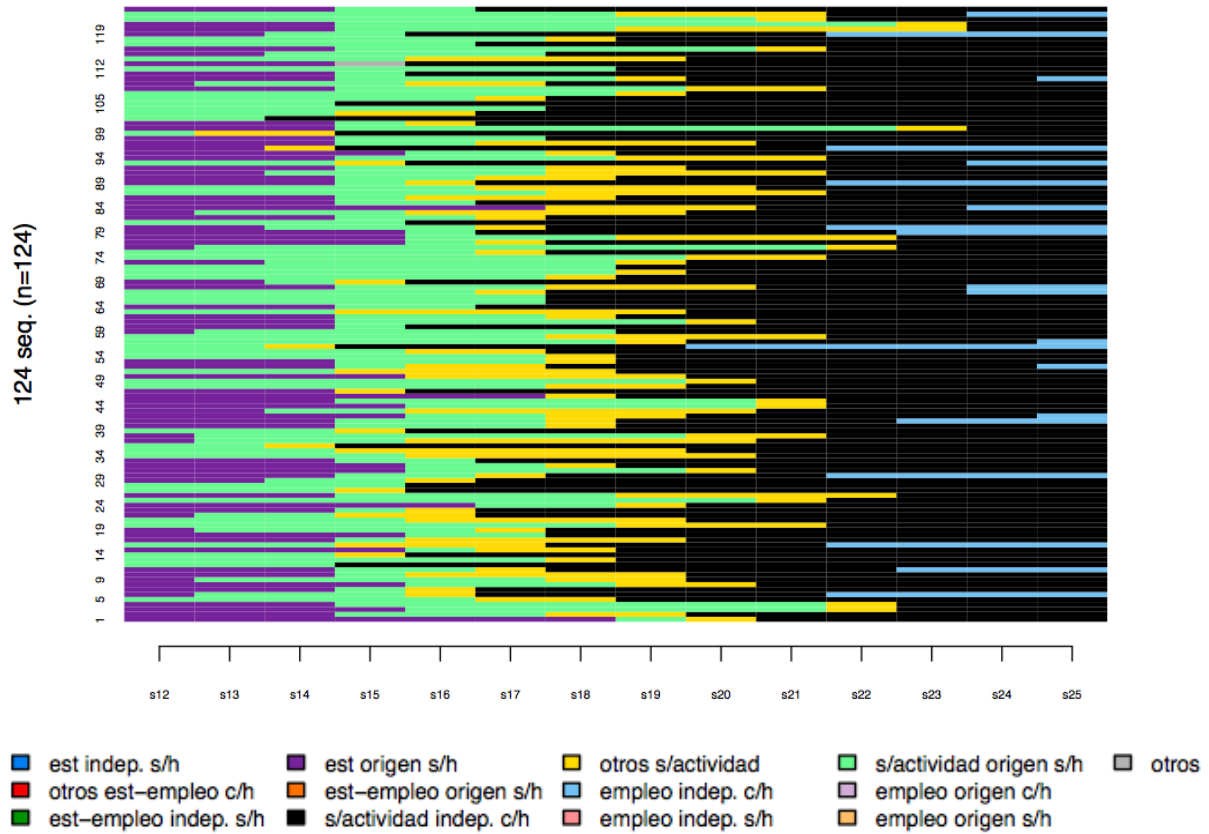
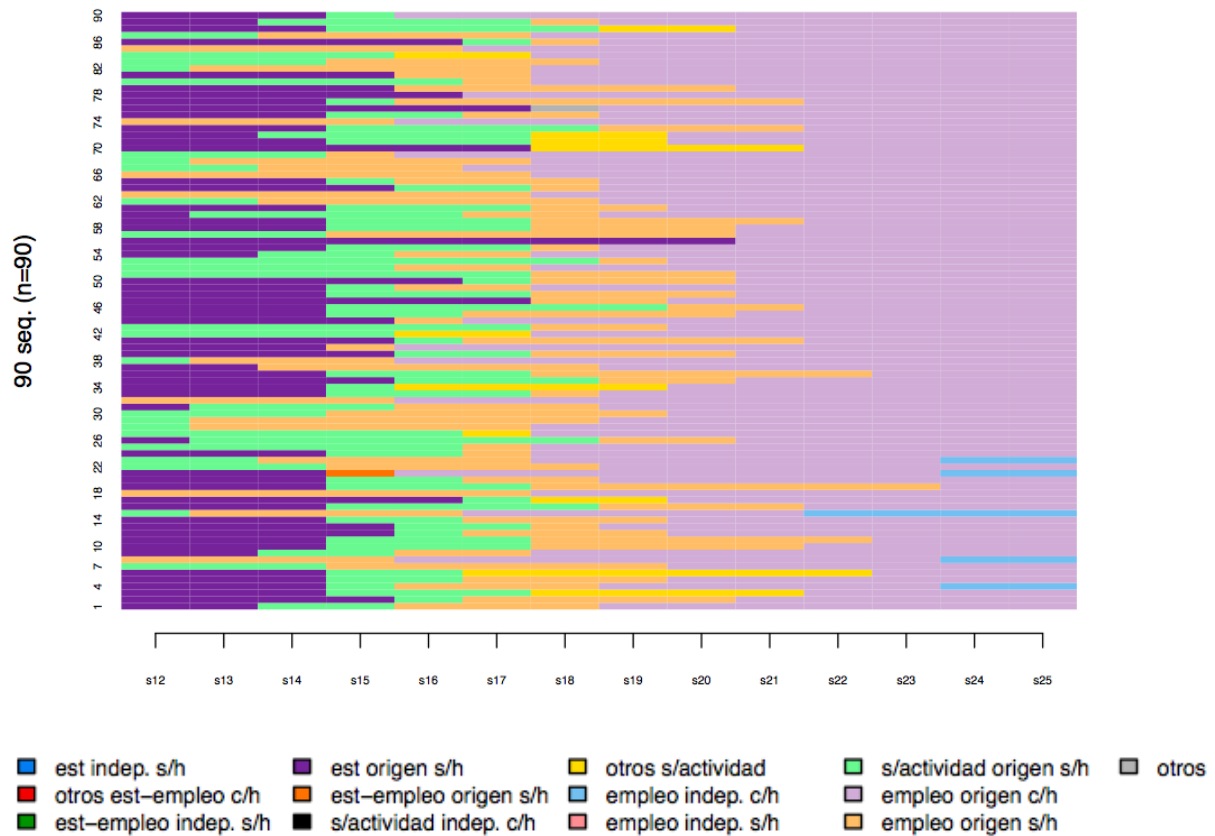


Gráfico 6. Conglomerado de secuencias F, cohorte 1961-1965 (8%)



Conglomerados de secuencias cohorte 1979-1983

Conglomerado A: Transición temprana y completa (Gráfico 7).

Este conglomerado de trayectorias y el siguiente (*Grupo B*) concentran la mitad de las trayectorias de esta cohorte, con 26% y 25% de las secuencias cada uno. El *conglomerado A* contiene trayectorias con salida relativamente temprana del sistema educativo, entre los 15 y los 17 años. Un poco más de la mitad de las jóvenes con este tipo de trayectoria tiene al menos 9 años de educación formal, mientras que el resto tiene menos de la educación obligatoria (9 años). Se observan períodos sin actividad formal antes de los 19 años, pero a partir de esa edad hay una tendencia a ingresar al mercado de empleo, a la formación de hogares independientes y el nacimiento de un primer hijo. A partir de los 21 años se hacen predominantes las trayectorias con independización del hogar de origen, entrada al mercado de trabajo y nacimiento del primer hijo, y a los 25 todas las mujeres de este grupo han vivido todos los eventos analizados.

Se trata del segundo conglomerado con mayor concentración de pobreza, con un tercio de mujeres de este grupo viviendo en condiciones de privación en 2008, y del segundo grupo con menor logro educativo. Un poco más de la mitad de las mujeres con este tipo de trayectorias residen en las localidades urbanas del interior del país. 61% de las mujeres tienen origen social bajo y 35% medio.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado A (1979-1983)* como trayectorias de transición completa y temprana, con un período sin actividad formal y logro educativo medio.

Conglomerado B: Postergación de eventos familiares, prolongación estudios-empleo (Gráfico 8).

Se trata de trayectorias de educación prolongada de nivel universitario: 80% de las mujeres de este grupo tiene al menos 13 años de educación formal. Se trata del conglomerado de secuencias que concentra la mayor proporción de mujeres con alto logro educativo de esta cohorte. Estos períodos prolongados de educación se acompañan a partir de los 18 años con la entrada al mercado de trabajo. Se trata de trayectorias sin tendencia fuerte a la emancipación del hogar de origen y sin el nacimiento de un primer hijo. Solamente un tercio de las mujeres de este conglomerado formó un hogar independiente y menos de una en 10 tuvo un hijo al llegar a los 25 años. Más de la mitad combina aún los estudios y haber ingresado al mercado de empleo con vivir en el hogar de origen a los 25 años.

Es el conglomerado de trayectorias con mayor proporción de mujeres de origen social alto (28%). Es también el conglomerado que concentra más mujeres de Montevideo: 65% de las mujeres de este conglomerado reside en la capital del país. Sólo el 3% de quienes tienen este tipo de trayectorias vive en condiciones de pobreza al momento de la encuesta.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado B (1979-1983)* como trayectorias de educación prolongada combinada con empleo, sin tendencia a eventos familiares.

Conglomerado C: Educación-empleo prolongados en hogares independientes sin hijos (Gráfico 9).

Los conglomerados de secuencias *C* y *D* comparten el segundo lugar en importancia numérica, con 17% y 16% de las trayectorias de esta cohorte. El conglomerado *C* concentra trayectorias que incluyen períodos prolongados de educación, de nivel universitario, con tendencia a la formación de hogares independientes a partir de los 18 años mientras se permanece en el sistema educativo.

Dos tercios de las mujeres de este conglomerado tienen 13 o más años de educación: la segunda concentración más elevada de alto logro educativo de esta cohorte.

Se trata de trayectorias que no incluyen el nacimiento de un hijo durante la adolescencia y en gran parte durante la juventud. A los 25 años, solo un tercio de las mujeres de este conglomerado había tenido un hijo, pero casi todas habían formado un hogar independiente.

23% de las mujeres de este conglomerado provienen de origen social alto y 48% de origen social medio: es el segundo grupo de trayectorias en términos de representación de origen social alto. 55% de las mujeres de este grupo viven en Montevideo y solo 4% vive en condiciones de pobreza al momento de la encuesta.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado C (1979-1983)* como trayectorias sin hijos, educación prolongada combinada con primer empleo y formación de hogares independientes.

Conglomerado D: Abandono educativo temprano con período sin actividad formal e independencia (Gráfico 10).

Se trata de trayectorias en que las personas permanecen en el sistema educativo luego del Ciclo Básico, pero en medidas variables. Casi el 70% de las mujeres de este grupo tiene entre 9 y 12 años de educación. Alrededor de los 18 años se produce la entrada al mercado de trabajo, generalmente mientras se permanece en el hogar de origen. Las trayectorias no incluyen el nacimiento de un hijo en las edades más tempranas: si bien hacia los 21 y 22 años comienzan a encontrarse trayectorias que incluyen un primer nacimiento, al llegar a los 25 años solo una de cada cinco personas con este tipo de trayectoria tuvo un primer hijo. Se observa una tendencia a la formación de hogares independientes entre los 24 y 25 años, habiendo permanecido en el hogar de origen la mayor parte del tiempo bajo análisis.

La mitad de las mujeres de este conglomerado vive en Montevideo y 6% vive en condiciones de pobreza al momento de la encuesta. Se trata de mujeres con origen social bajo y medio.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado D (1979-1983)* como trayectorias de transición temprana con un período corto sin actividad formal, empleo y tendencia a la formación de hogares independientes al final del período mayoritariamente sin hijos.

Conglomerado E: Abandono educativo temprano con período prolongado sin actividad formal, con independencia e hijos (Gráfico 11).

Este conglomerado concentra 11% de las trayectorias de esta cohorte. Se trata de trayectorias de salida precoz del sistema educativo con largos períodos sin actividad formal. Casi 70% de estas jóvenes tiene menos de 9 años de educación: se trata del grupo con menor logro educativo de esta cohorte. Y casi 70% proviene de un origen social bajo. Son trayectorias que incluyen mayoritariamente el nacimiento de un primer hijo (dos tercios). En su gran mayoría, a los 25 años las personas siguen sin tener una actividad formal en el ámbito educativo o laboral.

66% de las jóvenes de este conglomerado vive en el interior, el conglomerado con mayor representación de mujeres de las localidades del interior del país de esta cohorte. Casi la mitad de las mujeres con este tipo de trayectorias vive en hogares pobres al momento de la encuesta: el conglomerado con mayor concentración de pobreza de esta cohorte.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado E (1979-1983)* como trayectorias con período prolongado sin actividad formal, en hogares independientes con hijos.

Conglomerado F: Abandono educativo temprano, período sin actividad formal y entrada a mercado de empleo en hogares extendidos con hijos (Gráfico 12).

Este conglomerado, que concentra muy pocas secuencias (sólo 5%) incluye trayectorias de salida temprana del sistema educativo: se trata de personas con logro educativo medio, es decir entre 9 y 12 años de educación, que abandonan el sistema educativo alrededor de los 15 años de edad. Se observa la entrada en el mercado de trabajo hacia los 18 años. En este tipo de trayectorias se produce el nacimiento del primer hijo sin formación de hogares independientes.

Se trata de mujeres que residen en su mayoría en el interior del país (66%), el grupo de trayectorias con mayor concentración de personas del interior de esta cohorte.

Se puede sintetizar la experiencia del *conglomerado F (1979-1983)* como trayectorias con período sin actividad formal y posterior entrada el mercado de empleo en hogares extendidos (con hijos).

Cuadro 4. Características socio-económicas de las personas en cada conglomerado de trayectorias. Cohorte 1979-1983. Porcentajes.

	A	B	C	D	E	F	Total
Nivel de educación							
Menos de 9 años de educación	44	3*	8*	18*	69	40*	26
9 a 12 años de educación	53	18*	26*	69	24*	57*	39
13 y más años de educación	4*	80	66	13*	7*	3*	35
Total	100	100	100	100	100	100	100
Condición de pobreza							
Hogar sin condiciones de privación	68	98	96	94	54	74	83
Hogar en condiciones de privación	32	3*	4*	6*	46	26*	17
Total	100	100	100	100	100	100	100
Origen social							
Bajo	61	28	30	55	68	60	47*
Medio	35	45	48	39	31	34*	40*
Alto	4*	28	23*	6*	1*	6*	13*
Sin información	0	0	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100
Región de residencia							
Capital	44	65	55	53	34*	34*	51
Otras regiones urbanas	56	35	45	47	66	66*	49
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 2008. Estimación ponderada.

Nota: Celdas marcadas * contienen menos de 30 casos.

Gráfico 7. Conglomerado de secuencias A, cohorte 1979-1983 (26%)

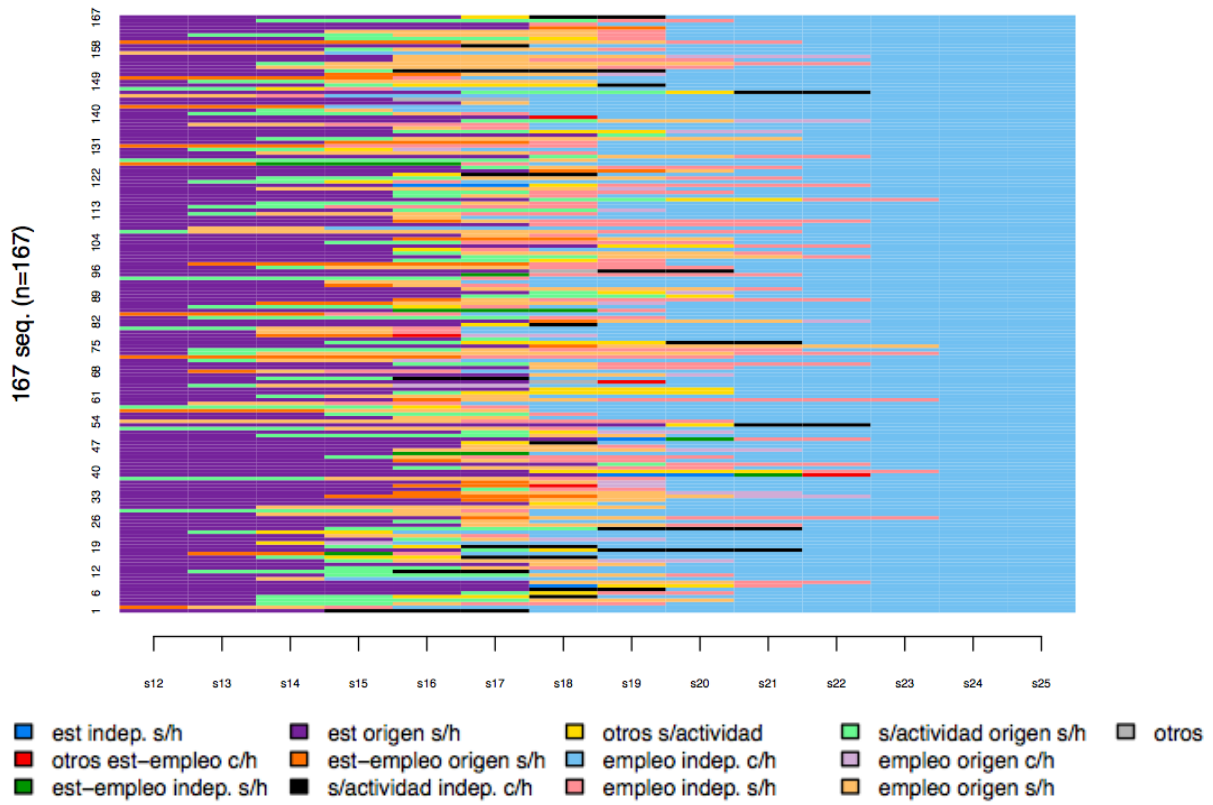


Gráfico 8. Conglomerado de secuencias B, cohorte 1979-1983 (25%)

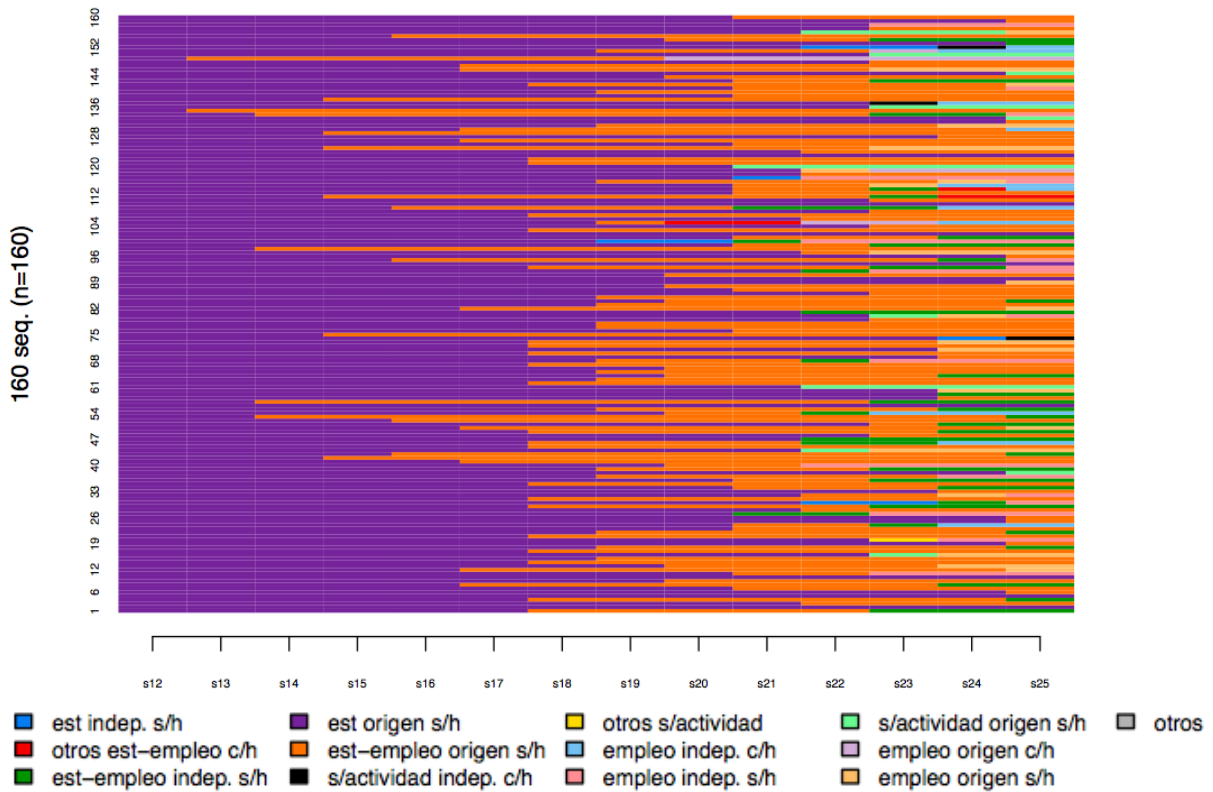


Gráfico 9. Conglomerado de secuencias C, cohorte 1979-1983 (17%)

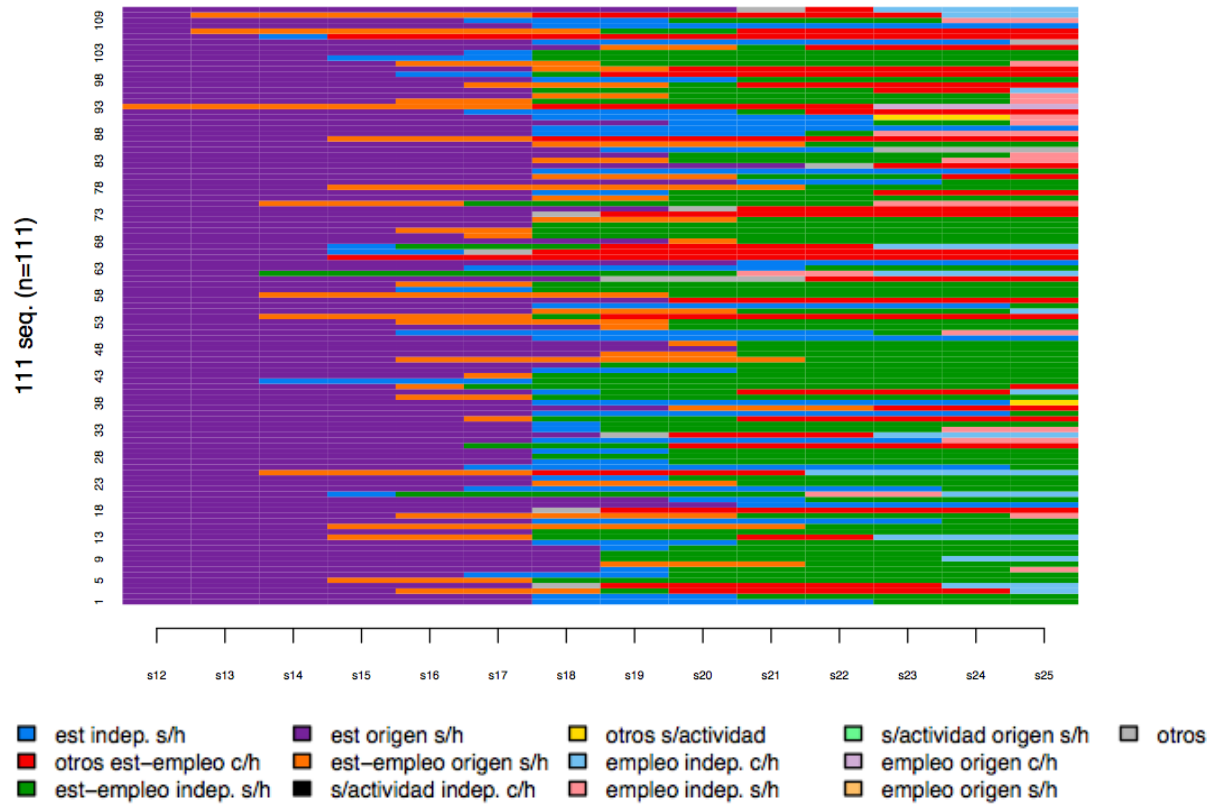


Gráfico 10. Conglomerado de secuencias D, cohorte 1979-1983 (16%)

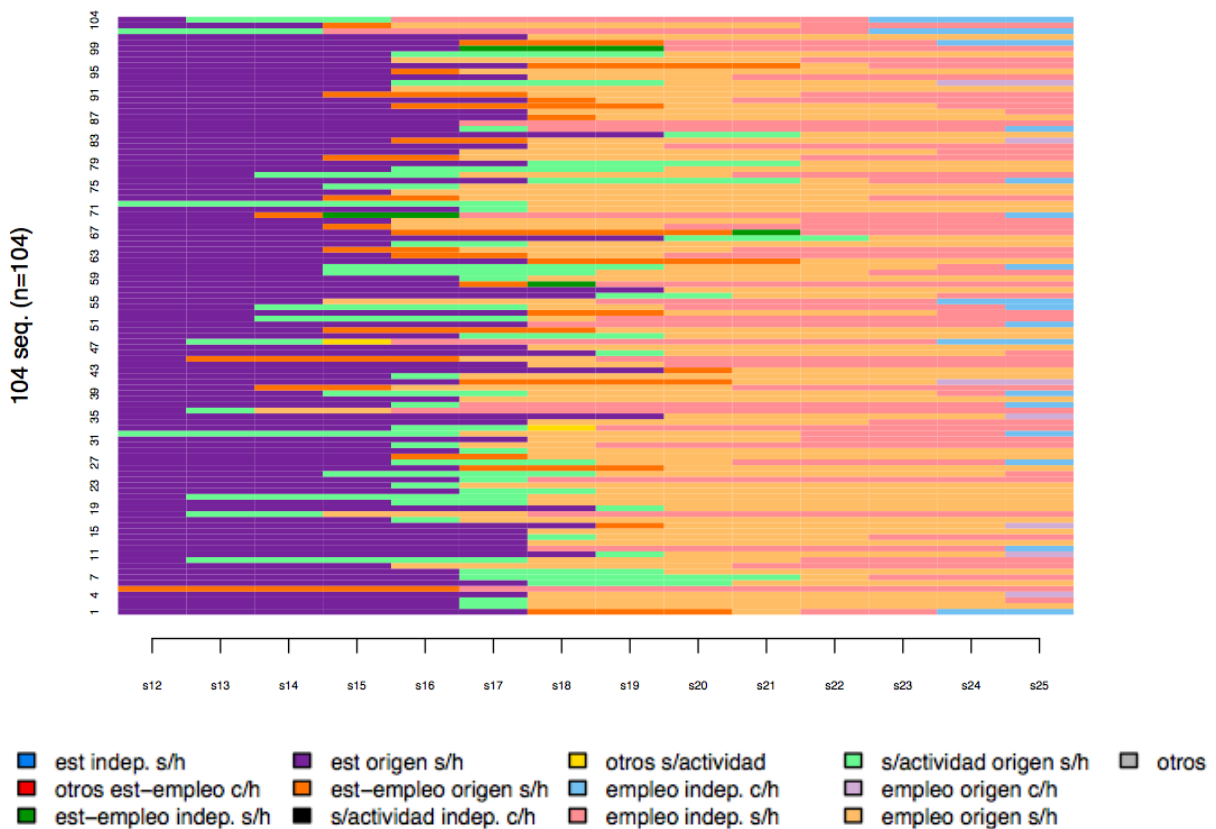


Gráfico 11. Conglomerado de secuencias E, cohorte 1979-1983 (11%)

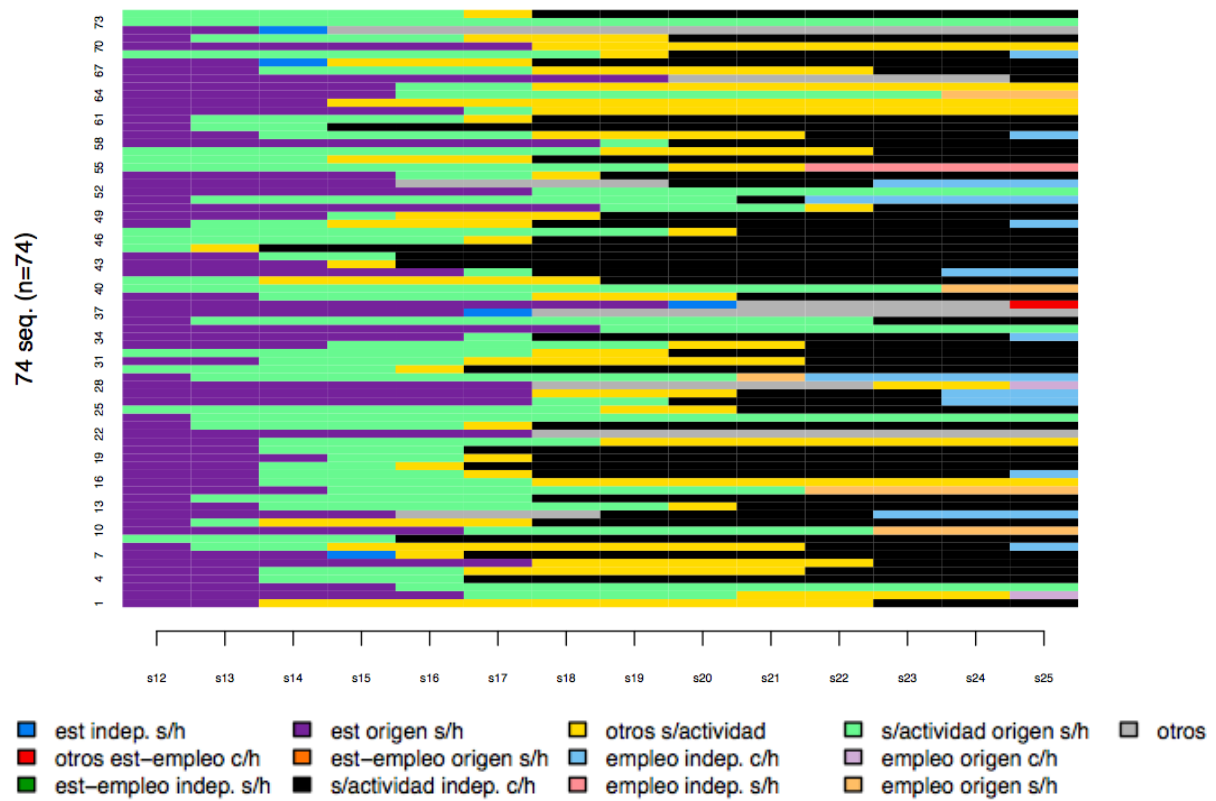
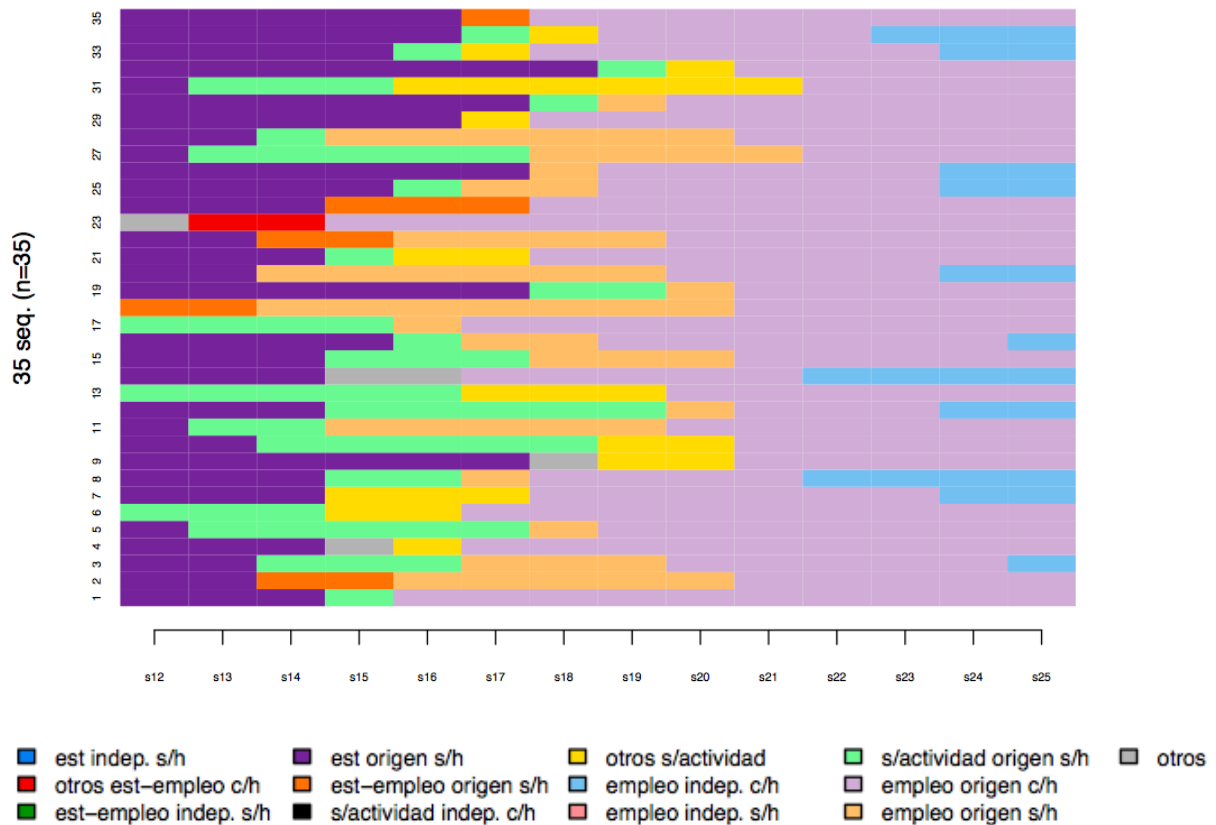


Gráfico 12. Conglomerado de secuencias F, cohorte 1979-1983 (5%)



Comparación de trayectorias de pasaje a la adultez en las dos cohortes

El análisis de secuencias permite observar una alta heterogeneidad de caminos de pasaje a la vida adulta en dos cohortes. En ambas cohortes, los conglomerados de trayectorias más transitados incluyen menos de un tercio de la población analizada y todos los conglomerados identificados presentan al menos un 5% del total de casos. El cuadro 5 muestra sintéticamente las características de cada conglomerado de secuencias y los cambios en su peso relativo entre las dos cohortes. Se destaca la presencia de cinco conglomerados de características muy similares entre la cohorte de 1961-1965 y la de 1979-1983. También se encuentra un conglomerado de trayectorias específico a cada cohorte.

A pesar de las similitudes generales en los conglomerados de trayectorias en ambas cohortes, deben destacarse algunos cambios importantes. En primer lugar, las trayectorias que incluyen largos períodos sin actividad formal (en el sistema de educación y el mercado de trabajo) se encuentran más presentes entre las mujeres de la primera cohorte. De hecho, el conglomerado de cohortes específico a 1961-1965 que no se encuentra en la segunda cohorte contiene las trayectorias con períodos más prolongados sin actividad formal de dicha cohorte (*conglomerado D 1961-1965*). Este es un resultado esperable y en línea con los fuertes cambios observados en la participación de las mujeres en el sistema educativo y en el mercado de trabajo en las últimas décadas en la región del Cono Sur (Binstock y Cabella 2011).

En segundo lugar, el análisis de secuencias permite identificar que de una cohorte a la otra, aumenta la presencia de trayectorias que combinan la entrada al mercado de trabajo con la prolongación de los estudios antes del nacimiento de un primer hijo. En la segunda cohorte hay dos grupos de conglomerados que representan este tipo de trayectorias, uno sin formación de hogares independientes (*grupo B 1979-1983*) y uno con salida del hogar de origen, el grupo de secuencias específico a la segunda cohorte (*conglomerado C 1979-1983*). En la cohorte anterior este tipo de trayectorias estaba representado en un solo conglomerado (*conglomerado B 1961-1965*).

Además, se destaca un aumento del logro educativo y de la edad a la cual se abandona el sistema educativo entre grupos equivalentes de las ambas cohortes.

Estos análisis permiten observar que los distintos caminos de pasaje a la vida adulta son un reflejo de las posiciones sociales de origen de los individuos. Al mismo tiempo, el tipo de trayectoria a la adultez parece tener un impacto en su posición social actual.

Los conglomerados de secuencias que indican una transición completa al llegar a los 25 años (*conglomerado C 1961-1965* y *grupo A 1979-1983*) contienen en ambos casos la segunda proporción más elevada de personas viviendo en condiciones de pobreza al momento de la encuesta. Si bien no es posible establecer una relación de causalidad, sí se observa una correlación entre las transiciones tempranas a la vida adulta y la condición social de privación actual. No solamente las personas que viven actualmente en condiciones de pobreza están sobrerrepresentadas en este tipo de conglomerados, sino que en ambas cohortes su origen social es bajo.

Lo mismo sucede con las trayectorias que incluyen períodos prolongados sin actividad formal, con abandono educativo temprano y sin entrada al mercado laboral (*conglomerados D y E 1961-1975* y *conglomerado E 1979-1983*). Este tipo de trayectorias tiene las concentraciones más altas de personas viviendo en condiciones de pobreza al momento de la encuesta y provenientes de un origen social bajo. Se trata de tipos de trayectorias donde las mujeres comienzan su transición a la

vida adulta en condiciones vulnerables y las características de su camino a la adultez no hacen sino reforzar esa vulnerabilidad de partida.

Por otra parte, los tipos de trayectorias donde las personas permanecen por períodos prolongados en el sistema educativo (*conglomerado B 1961-1975 y conglomerados B y C 1979-1983*) tienden a incluir mayoritariamente eventos como el ingreso al mercado laboral e incluyen en mucho menor medida eventos familiares como la formación de hogares independientes, y sobre todo el primer nacimiento. Estos conglomerados con una permanencia prolongada en el sistema educativo y sin eventos familiares tienen una mayor representación de personas de origen social alto y las menores proporciones viviendo en hogares con privación al momento de la encuesta. Suelen además ser conglomerados de trayectorias con alta concentración de residentes en la capital. En estos casos, las transiciones familiares, ya poco presentes en la primera cohorte, parecen volverse aún menos frecuentes en la segunda, algo que se observa en la menor presencia de trayectorias con independización del hogar de origen y en la mayor presencia de trayectorias sin hijos.

Cuadro 5. Características de los conglomerados y cambios en su peso relativo entre las cohortes 1961-1965 y 1979-1983. Porcentajes.

Tipo de secuencia	1961-1965	1979-1983
Abandono educativo temprano con período prolongado sin actividad formal, con independencia	D (14%)	---
Abandono educativo temprano con período sin actividad formal e independencia	A (30%)	D (16%)
Abandono educativo temprano con período prolongado sin actividad formal, con independencia e hijos	E (10%)	E (11%)
Abandono educativo temprano, período sin actividad formal y entrada a mercado de empleo en hogares extendidos con hijos	F (8%)	F (5%)
Transición temprana y completa	C (17%)	A (26%)
Postergación de eventos familiares, prolongación estudios-empleo	B (21%)	B (25%)
Educación-empleo prolongados en hogares independientes sin hijos	---	C (17%)

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 2008. Estimación ponderada.

Resultados de modelos de Cox para el primer nacimiento

El cuadro 6 muestra los resultados de los modelos de Cox para el primer nacimiento¹⁴.

La variable independiente central a nuestro análisis toma como categoría de referencia el estado en que los individuos realizaron solamente la transición de salir del sistema educativo, permaneciendo en el hogar de origen y sin haber comenzado la inserción en el mercado de empleo. Dado el fuerte impacto de haber salido del sistema educativo en el nacimiento del primer hijo, tomar esta categoría como referencia permite observar mejor los matices y diferencias entre los distintos estados de secuencia que tomar como referencia la categoría sin otras transiciones.

En primer lugar, se observa una que la magnitud de los coeficientes de la variable de estados de secuencia es menor en la segunda cohorte, lo que estaría indicando un proceso en que se debilitan los vínculos entre las otras etapas de la transición a la vida adulta y el primer nacimiento.

¹⁴ El cuadro 7 en Anexo muestra la proporción de tiempo a riesgo que experimentan las mujeres en cada uno de los estados de secuencia.

El estado inicial en el pasaje a la vida adulta, que implica no haber realizado ninguna transición, denota un menor riesgo de tener un primer nacimiento que la categoría de referencia, es decir solamente haber salido del sistema educativo.

Si nos concentramos en los estados de secuencia que indican que la primera transición fue salir del sistema educativo, constatamos dos elementos. En primer lugar, todos los estados de secuencia que denotan haber salido del sistema educativo en primer lugar y realizado otras transiciones después implican un incremento del riesgo de tener un primer hijo en ambas cohortes –con una sola excepción–, sin importar el orden de los otros eventos ni de qué eventos se trata. En segundo lugar, hay un cambio de signo entre ambas cohortes en el impacto de dejar el sistema educativo y haber comenzado a trabajar, que constituye la única excepción a los coeficientes siempre muy positivos de los estados de secuencia que comienzan por salir del sistema educativo. Ya en la primera cohorte esta categoría tiene un impacto de menor envergadura que el resto de los estados de secuencia que comienzan por dejar el sistema educativo; en la segunda cohorte, el efecto se vuelve negativo, disminuyendo de 30% el riesgo del primer nacimiento (aunque con débil significación estadística). La retención en el sistema educativo aparece entonces como un factor clave para retrasar el primer nacimiento, algo que se observa particularmente cuando la salida del sistema educativo es el primer evento que se experimenta en el pasaje a la vida adulta. Se observa sin embargo que si se deja primero el sistema educativo y se comienza la inserción laboral luego sin formar un hogar independiente, de una cohorte a la otra se reduce el riesgo del primer hijo. Esto implica que si la salida del sistema educativo se da en el marco de la secuencia ordenada “educación-trabajo-familia” en que primero se viven los eventos del dominio público y luego los de formación de familia, esta salida no acelera necesariamente el primer nacimiento.

Cuando nos enfocamos en los estados de secuencia que comienzan por haber formado un hogar independiente, constatamos en primer lugar que en la primera cohorte este tipo de estados implicaban siempre un riesgo incrementado de realizar la transición al primer hijo en comparación con sólo haber salido de sistema educativo. En la segunda cohorte, dos estados de secuencia que comienzan por salir del hogar de origen implican un riesgo disminuido de tener un primer hijo. Haberse emancipado de hogar de origen sin otros eventos implica un menor riesgo que haber salido del sistema educativo sin otros eventos, reduciendo de 40% el riesgo de un primer nacimiento. Haber obtenido un primer empleo luego de la emancipación del hogar de origen también reduce este riesgo, aunque sin significación estadística.

Se destaca entonces que mientras las mujeres permanecen en el sistema educativo, el hecho de formar un hogar independiente como primer evento de la secuencia deja de ser un factor que favorece el nacimiento del primer hijo en la segunda cohorte, tanto si no es acompañado de otros eventos como si es acompañado de la primera inserción laboral. Los estados de secuencia que comienzan por formar un hogar independiente e incluyen posteriormente el abandono del sistema educativo implican al contrario un mayor riesgo del primer nacimiento.

Este cambio en la influencia de la formación de un hogar propio para favorecer el primer nacimiento puede explicarse en parte por las transformaciones observadas en el motivo de la salida del hogar. Si bien los datos no contienen información sobre la edad de formación de la primera unión, permiten saber si la salida del hogar de origen estuvo motivada por la formación de pareja. Por ende contamos con algunos datos sobre el grado de simultaneidad de la formación de pareja con la salida del hogar de origen. Se observa una disminución de la asociación entre la formación de hogares independientes y de la formación de pareja: los análisis preliminares muestran que mientras que el 80% de las mujeres nacidas entre 1961 y 1975 que formaron un hogar independiente salieron del hogar de origen para formar una pareja, este porcentaje se redujo a 63% en la cohorte de 1979-1993. Por otro lado, la formación de pareja podría estar cada vez

menos asociada a un riesgo inmediato del primer nacimiento, algo que deberá ser objeto de nuevas investigaciones.

Al enfocarnos en los estados que comienzan por haber obtenido un primer empleo, se observa que si esta es la única transición experimentada hasta el momento, el riesgo de tener un primer hijo disminuye considerablemente en ambas cohortes. Encontrarse fuera del sistema educativo luego de haber comenzado un primer empleo implica un riesgo más elevado que la categoría de referencia en la primera cohorte y uno menor en la segunda, aunque sin significación estadística. Lo mismo se observa cuando el estado de secuencia implica haber formado un hogar independiente luego del primer empleo. Por su parte, los estados de secuencia donde se realizan las tres transiciones habiendo comenzado por el primer empleo, implican un riesgo incrementado de tener un primer hijo, con coeficientes similares sin importar el orden de las otras dos transiciones, y con coeficientes que disminuyen entre las dos cohortes aunque siguen siendo positivos.

Hay claras diferencias en la transición al primer hijo por origen social y por región de residencia. El origen social alto tiene un impacto reductor de la transición al primer hijo que cambia en el tiempo: entre las mujeres de la última cohorte, solamente el nivel alto implica un impacto significativamente distinto al nivel bajo. La residencia en la capital del país disminuye de aproximadamente 20% el riesgo de transición al primer hijo en ambas cohortes de entrevistados en comparación con la residencia en otras localidades urbanas.

El año de nacimiento al interior de cada cohorte (o sub-cohorte) no tiene impactos significativos, excepto un impacto con el mínimo nivel de significación estadística en la sub-cohorte 1984-1988. Este control se incluyó para asegurarse de si existen efectos específicos a las sub-cohortes seleccionadas para el análisis de secuencias.

Cuadro 6. Transición al primer hijo.

	1961-1975	1979-1993	
Estado [E] [Fuera de sistema educativo (sin otros eventos)]			
0	En hogar de origen, en sistema educativo, sin primer empleo	0,14 ^{***}	0,09 ^{***}
ET	Primer empleo luego de salir de sistema educativo	1,32 [*]	0,73 [†]
EH	En hogar independiente luego de salir de sistema educativo	9,15 ^{***}	3,66 ^{***}
EHT	Primer empleo luego de salir de sistema educativo primero y de formar hogar independiente después	5,90 ^{***}	2,62 ^{***}
ETH	En hogar independiente luego de salir de sistema educativo primero y obtener primer empleo después	7,51 ^{***}	2,92 ^{***}
H	En hogar independiente (sin otros eventos)	2,59 ^{**}	0,60 [*]
HE	Fuera de sistema educativo luego de formar hogar independiente	5,04 ^{***}	3,41 ^{***}
HT	Primer empleo luego de formar hogar independiente	5,50 ^{***}	0,71
HET	Primer empleo luego de formar hogar independiente primero y salir del sistema educativo después	5,38 ^{***}	2,65 ^{**}
HTE	Fuera de sistema educativo luego de formar hogar independiente primero y obtener primer empleo después	6,63 ^{***}	1,86 [†]
T	Con primer empleo (sin otros eventos)	0,24 ^{***}	0,18 ^{***}
TE	Fuera de sistema educativo luego de obtener primer empleo	1,57 [*]	0,8
TH	En hogar independiente luego de obtener primer empleo	3,20 ^{***}	0,76
TEH	En hogar independiente luego de obtener primer empleo primero y salir de sistema educativo después	6,90 ^{***}	2,60 ^{***}
THE	Fuera de sistema educativo luego de obtener primer empleo primero y formar hogar independiente después	7,42 ^{***}	2,42 ^{***}
Origen social [Bajo]			
	Medio	0,76 ^{**}	0,91
	Alto	0,47 ^{***}	0,50 ^{***}
Región [Interior]			
	Montevideo	0,78 ^{***}	0,78 ^{**}
Subcohorte [1961-1965]			
	1966-1970	1,08	
	1971-1975	1,16	
Subcohorte [1979-1983]			
	1984-1988		0,85 [†]
	1989-1993		0,91

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Estimación ponderada.

†: $p < 0.10$; *: $p < 0.05$; **: $p < 0.01$; ***: $p < 0.001$.

Discusión

Además de superar los enfoques parciales de la transición a la adultez, en este artículo nos propusimos destacar los cambios más relevantes entre generaciones de mujeres nacidas en Uruguay.

El análisis de secuencias reveló una alta heterogeneidad de trayectorias en ambas cohortes: ningún conglomerado de secuencias concentra un tercio de las secuencias; todos los conglomerados contienen al menos 5 % de las trayectorias en cada cohorte. En concordancia con las tendencias observadas en la revisión de la literatura, esto revela una alta heterogeneidad en los caminos de pasaje a la vida adulta hasta los 25 años.

Se encuentra una sorprendente “estabilidad en la heterogeneidad” en dos cohortes que crecieron en circunstancias marcadamente diferentes (una durante la dictadura militar, la otra durante “la década perdida” de los 1990) aunque ambas signadas por un aumento en la incertidumbre y el riesgo social. Esta heterogeneidad está anclada en la estructura de desigualdad social.

Así, en los jóvenes de origen social medio y alto se observan trayectorias con una preponderancia de eventos del “ámbito público” como la educación y el trabajo, mientras que hay una alta presencia de períodos de moratoria en el dominio público en los sectores de origen más bajo. Como se observó en la literatura, esta convivencia de trayectorias marcadas por la exclusión social con otras marcadas por la alta inversión en capital humano es propia de sociedades con altos niveles de riesgo e incertidumbre. En el caso uruguayo, un factor que incide probablemente en la existencia de este tipo de trayectorias es el alto nivel de desempleo que afecta particularmente a los jóvenes y a las mujeres.

Se observa una diversificación de trayectorias entre las dos cohortes por ejemplo en la aparición de un tipo de trayectoria que combina la permanencia en el sistema educativo con haber comenzado una primera experiencia laboral, que se observa en sectores sociales sin condiciones de privación.

En consonancia con lo señalado por Videgain (2012) estos dos tipos de trayectorias, la que combina empleo y educación y la de moratoria, parecen haberse instalado en el escenario de los caminos posibles de transición a la vida adulta en el país.

Tal como podía esperarse de acuerdo a la reseña de la literatura específica, se observa que en el marco de la segmentación de los caminos de pasaje a la vida adulta hay grupos de jóvenes que postergan todos los eventos y otros que adelantan todos los eventos, que existen en ambas cohortes. Los sectores menos educados y de origen social más bajo viven las “rutas cortas” de pasaje a la adultez, mientras que los que están en condiciones de recibir más apoyos de las familias de origen experimentan “rutas largas”, retardando incluso el momento del “despegue” de la transición. La presencia de “rutas cortas” y de transición completa es tanto más remarcable cuando solo analizamos las trayectorias hasta los 25 años de edad. En la cohorte más reciente se notan algunos matices o puntos intermedios: trayectorias con independencia del hogar de origen sin un primer nacimiento y en el marco de continuar los estudios por períodos prolongados por ejemplo. Podrían surgir, en este contexto de diversificación del pasaje a la vida adulta, nuevos caminos intermedios.

La importancia de la permanencia en el sistema educativo para determinar la cronología del resto de los eventos de la transición a la adultez también ha sido comprobada, tanto en el análisis de secuencias como en los modelos de Cox.

El análisis de nuestros modelos muestra varios cambios importantes en el tiempo en los tipos de estados que contribuyen a acelerar o a postergar la llegada del primer hijo. En general se aprecia una tendencia hacia una progresiva desconexión de los eventos en la transición a la vida adulta, donde cada una de las transiciones determina la siguiente con menor fuerza en la cohorte más reciente.

Estos análisis corroboran una tendencia que se aprecia en el análisis de secuencias: las trayectorias con largos períodos de inserción en el sistema educativo raramente incluyen el nacimiento de un hijo en la juventud, incluso cuando los individuos ya ingresaron al mercado de empleo o ya formaron un hogar independiente. Esto implica una potencial profundización del aumento en las edades al primer hijo en próximas cohortes, en la medida en que se continúe observando una tendencia a la universalización de ciclos avanzados de escolarización.

Nuestro enfoque ha permitido establecer el orden de los eventos en las secuencias de pasaje a la adultez tal como ocurren en la vida de las personas, dar cuenta de su temporalidad, de su orden y de su correlación con características individuales. A pesar del período acotado del curso de vida cubierto por nuestros datos, hemos podido apreciar grados de heterogeneidad muy importantes, anclados en las estructuras de desigualdad y de procesos riesgo social creciente.

Referencias

- Aassve, A., et al. (2007). "Strings of adulthood: A sequence analysis of Young British Women's work-family trajectories." European Journal of Population **23**(3-4): 369-388.
- Abbott, A. (1990). "A Primer on Sequence Methods." Organization Science **1**(4): 375-392.
- Abbott, A. (1995). "Sequence Analysis: New Methods for Old Ideas." Annual Review of Sociology **21**: 93-113.
- Abbott, A. and A. Tsay (2000). "Sequence analysis and optimal matching methods in sociology: Review and prospect." Sociological Methods and Research **29**(1): 3-33.
- Aisenbrey, S. and A. E. Fasang (2009). "New life for old ideas: The "second wave" of sequence analysis bringing the "course" back into the life course." Sociological Methods and Research **38**(3): 420-462.
- Beck, U. (1986). La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité. Paris, Flammarion.
- Billari, F. C. (2001). "Sequence Analysis in Demographic Research." Canadian Studies in Population, Special Issue on Longitudinal Methodology **28**(2): 439-458.
- Binstock, G. and W. Cabella (2011). La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. Nupcialidad y familia en la América Latina actual. G. M. V. Binstock, J. ALAP.
- Brückner, H. and K. Ulrich Mayer (2005). "De-Standardization of the Life Course: What it Might Mean? And if it Means Anything, Whether it Actually Took Place?" Advances in Life Course Research **9**: 27-53.
- Ciganda, D. (2008). *Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?*. Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI. C. Varela, Ediciones Trilce.
- Ciganda, D. (2010). "You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood." Revista Latinoamericana de Población **3**(6).
- Côté, J. and J. M. Bynner (2008). "Changes in the transition to adulthood in the UK and Canada: the role of structure and agency in emerging adulthood." Journal of Youth Studies **11**(3): 251-268.
- Elzinga, C. H. and A. C. Liefbroer (2007). "De-standardization of Family-Life Trajectories of Young Adults: A Cross-National Comparison Using Sequence Analysis." European Journal of Population **23**: 225-250.
- Espino, A. and P. Azar (2006). Changes in Economic Policy Regimes in Uruguay from a Gender Perspective, 1930-2000. The working paper series 06-5, The International Working Group on Gender, Macroeconomics and International Economics (GEM-IWG).

Fernández Soto, M., et al. (2012). Convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta: la transición a la maternidad. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Montevideo.

Fostik, A., et al. (2013). The role of the first birth in the transition to adulthood among male Uruguayan youngsters. XXVII Congreso de la International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) Busán, Corea del Sur.

Fostik, A. and B. Laplante (2013). The transition to the first birth and labour market trajectories: the interrelation of micro and macro social factors. XXVII Congreso de la International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) Busan, Corea del Sur.

Furstenberg Jr, F. F. (2010). "On a New Schedule: Transitions to Adulthood and Family Change." Future of Children **20**(1): 67-87.

Gabardinho, A., et al. (2011). "Analyzing and Visualizing State Sequences in R with TraMineR." Journal of Statistical Software **40**(4): 1-37.

Gauthier, A. H. (2007). "Becoming a Young Adult: An International Perspective on the Transitions to Adulthood " European Journal of Population **23**(3-4): 217-223.

Grant, M. J. and F. F. Furstenberg Jr (2007). "Changes in the Transition to Adulthood in Less Developed Countries." European Journal of Population **23**(3-4): 415-428.

Heaton, T. B., et al. (2002). "Family transitions in Latin America : First Intercourse, first union and first birth. ." International Journal of Population Geography **8**: 1-15.

Hogan, D. P. and N. M. Astone (1986). "THE TRANSITION TO ADULTHOOD." Annual Review of Sociology **12**(1): 109.

Liefbroer, A. C. and L. Toulemon (2010). "Demographic perspectives on the transition to adulthood: An introduction." Advances in Life Course Research **15**(2-3): 53-58.

Martin, P., et al. (2008). "Beyond transitions: Applying optimal matching analysis to life course research." International Journal of Social Research Methodology **11**(3): 179-199.

Ravanera, Z. R. and F. Rajulton (2006). "Social Status Polarization in the Timing and Trajectories to Motherhood." Canadian Studies in Population **33**(2): 179-207.

Ravanera, Z. R., et al. (1998). "Early Life Transitions of Canadian Women: A Cohort Analysis of Timing, Sequences, and Variations. ." European Journal of Population **14**(2): 179-204.

Robette, N. (2010). "The diversity of pathways to adulthood in France: Evidence from a holistic approach." Advances in Life Course Research **15**(2-3): 89-96.

Settersten Jr, R. A. (2007). "Passages to Adulthood: Linking Demographic Change and Human Development." European Journal of Population **23**: 251-272.

Settersten Jr, R. A. and B. Ray (2010). "What's Going on with Young People Today? The Long and Twisting Path to Adulthood." Future of Children **20**(1): 19-41.

Settersten, R. A., et al. (2005). On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy, The University of Chicago Press.

Shanahan, M. J. (2000). "Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective " Annual Review of Sociology **26**: 667-692

Sironi, M. and F. Furstenberg (2012). Trends in economic independence in the United States: 1973-2007. European Population Conference. Stockholm, Sweden.

Videgain, A. K. (2006). Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo. Mexico DF, El Colegio de México. **Maestría en demografía**.

Videgain, A. K. (2012). Cambios en el patrón de estructuración por edad de los cursos de vida tempranos en Montevideo: una aproximación a los efectos de interacción entre historia, estructura de desigualdades y biografía (1985-2006). Centro de Estudios Demográficos y Ambientales. México, D.F., El Colegio de México. **Doctorado en Estudios de Población**.

ANEXO

Cuadro 7. Proporción de tiempo a riesgo en cada estado de secuencia. 1961-1975 y 1979-1983. Porcentajes.

		1961-1975	1979-1993
0	En hogar de origen, en sistema educativo, sin primer empleo	39,3	39,9
E	Fuera de sistema educativo (sin otros eventos)	22,5	12,2
ET	Primer empleo luego de salir de sistema educativo	13,3	6,3
EH	En hogar independiente luego de salir de sistema educativo	4,9	3,2
EHT	Primer empleo luego de salir de sistema educativo primero y de formar hogar independiente después	1,4	1,2
ETH	En hogar independiente luego de salir de sistema educativo primero y obtener primer empleo después	5,1	3,2
H	En hogar independiente (sin otros eventos)	1,4	4,7
HE	Fuera de sistema educativo luego de formar hogar independiente	0,4	0,9
HT	Primer empleo luego de formar hogar independiente	0,3	2,2
HET	Primer empleo luego de formar hogar independiente primero y salir del sistema educativo después	0,2	0,4
HTE	Fuera de sistema educativo luego de formar hogar independiente primero y obtener primer empleo después	0,1	0,7
T	Con primer empleo (sin otros eventos)	6,6	13,7
TE	Fuera de sistema educativo luego de obtener primer empleo	2,5	4,3
TH	En hogar independiente luego de obtener primer empleo	0,7	3,8
TEH	En hogar independiente luego de obtener primer empleo primero y salir de sistema educativo después	1,1	2,3
THE	Fuera de sistema educativo luego de obtener primer empleo primero y de formar hogar independiente después	0,1	1,1
Total (n)		8447	5094
Total (%)		100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Estimación ponderada.